

encapuchado como Landívar. Pero se equivocaron y don Vicente señaló algo útil, algo que podía fructificar en el cerebro de las masas y aún en el de los intelectuales que muchas veces está más virgen que el mismo de las masas.

No pudieron aceptar. Lo que don Vicente proponía no era obra "cultural". Eso era simplemente agitación, obra disociadora, labor de hombres que no quieren vivir la paz de nuestra sociedad... Y le fueron a pedir que no hiciera uso de la cátedra que ellos le habían ofrecido. De esa manera, ya no podemos oír algo que podría interesarnos, y seguiremos escuchando la obra "cult": esa obra sosa, inútil, que desde hace varios años siguen en nuestro medio los ilustres divulgadores de cultura convencional...

"La Prensa Libre", San José, Costa Rica, marzo 26 de 1936.

PRODUCESE UN INCIDENTE ENTRE EL INSTITUTO HISPANICO Y EL ESCRITOR VICENTE SAENZ, QUIEN SUSPENDIO SUS CONFERENCIAS

"El conocido escritor don Vicente Sáenz, fundador del Partido Socialista en Costa Rica y uno de nuestros más documentados intelectuales, aceptó hace pocos días un curso de conferencias en el Instituto Hispánico, a cuyo cargo se encuentra el cursillo de la Casa de España; pero anoche surgió una situación que destruye ese propósito. El director del Instituto, don Lorenzo Vives, y el profesor don José Figuer del Valle, celebraron una interesante conferencia con el señor Sáenz, en la cual, según nos enteramos, se le insinuó variar los temas de su programa. El señor Sáenz respondió inmediatamente que le era imposible complacerlos en el sentido indicado, y canceló consiguientemente su oferta de disertar sobre las relaciones políticas y económicas de Estados Unidos con América Latina. Los temas anunciados eran los siguientes:

1.—) Formas de producción a través de la Historia, desde la industria familiar hasta la etapa del "trust" y del cártel. Génesis, desarrollo y características del régimen liberal. Capitalismo. Génesis y desarrollo del imperialismo. Penetración imperialista por medio de la conquista colonial y por medio de la conquista pacífica.

2.—) Tratados y concesiones. Guerra de Estados Unidos contra España. Zona de influencia norteamericana en el Caribe y en América Central. Tratado de París. Enmienda Platt. Tratado Bunnau-Varilla. Pactos Centroamericanos de Paz y Amistad. Tratado Bryan-Chamorro. Protocolo Oreamuro-Hughes.

3.—) Empréstitos. Reseña de la forma en que ha procedido el capital financiero de los Estados Unidos al hacer negociaciones con las repúblicas latinoamericanas. Factores que han contribuido a la transformación y al desarrollo de los Estados Unidos, que de país agrícola y deudor vino a convertirse en país manufacturero y acreedor.

4.—) Monto de las inversiones norteamericanas en el exterior, y de las inversiones extranjeras en los Estados Unidos al finalizar el siglo diecinueve. Situación financiera de los Estados Unidos durante la guerra europea y de 1918 a la fecha. Cifras relativas a las obligaciones, inversiones y exportaciones norteamericanas antes y después de la catástrofe mundial. Proporción que corresponde a Hispano América de la suma total con que ha contribuido la Federación anglosajona a las finanzas mundiales.

5.—) Promedio de exportaciones de Estados Unidos a Hispano América, y de Hispano América a Estados Unidos, durante los últimos diez años. Razones por las cuales, a pesar de sus grandes exportaciones, la balanza económica es desfavorable a los países de la América Latina controlados por inversionistas norteamericanos. Ventajas que tienen sobre los empresarios nacionales las grandes compañías extranjeras.

6.)— Esencia de las doctrinas Calvo, Drago y Evarts. Protección de vidas e intereses norteamericanos en las repúblicas de Hispano América. Doctrina Coolidge. Política de no reconocimiento. Doctrina Estrada. Lo que opinan sobre intervenciones para cobro de deudas Pradier Fodéré, Blunschli Seijas y Fiore.

7.)—Cifras relacionadas con la industria del banano en Centro América. Precio que obtiene esta fruta en los mercados norteamericanos. Utilidades netas de las grandes compañías fruteras. Lo que reciben los gobiernos de la América Central por impuesto de exportación. Lo que recibe el Gobierno de Washington por impuesto sobre utilidades de esas empresas.

8.)— Consideraciones generales sobre explotación minera, de petróleo y otros productos del subsuelo. Forma en que América Latina ha contribuido al engrandecimiento de la nación norteamericana. Estadísticas que demuestran cómo el imperialismo acelera la evolución social hispanoamericana. Síntesis del Curso".

"Diario de Costa Rica", San José, marzo 26 de 1936.

LA VERDADERA OBRA CULTURAL DE LOS HOMBRES

"... La mejor obra de hacer cultura es herir los problemas del oscurantismo directamente y con mano firme, pero no esa ambigüedad de pasar haciendo apologías de hombres y de cosas que ya no existen y que ninguna utilidad pueden prestar a la obra cultural de los pueblos.

Los cursillos del Instituto Hispánico, la creación personal del señor don Lorenzo Vives, no llenan ninguna finalidad en la labor cultural de Costa Rica. Sentimos tener que decir lo que habíamos callado, por respeto al señor Vives. Las cosas inútiles no molestan. Ahora, la cosa cambia; el tono doctoral del creador del Instituto, obliga a decir la verdad. Los cursillos están buenos para otra parte, buenos para otro medio cultural inferior y aún como halago para ciertos escritores principiantes; pero para un país que se precia de ir a la vanguardia, eso no es meritorio ni útil. Los temas del señor Sáenz no son política activa y ellos no podían afectar en nada las instituciones nacionales; pero los señores del Instituto, acostumbrados a escuchar las palabras abstractas y los juicios sobados sobre personajes históricos, se han espantado y han ofendido al conferencista, al querer someterlo a normas que jamás podría aceptar".

Juan Lanuza, "La Prensa Libre", marzo 27 de 1936.

HACE QUINCE DIAS LOS TEMAS DEL SEÑOR SAENZ FUERON ACEPTADOS CON ENTUSIASMO

"Con motivo de las informaciones publicadas en varios periódicos, en torno a la negativa de don Vicente Sáenz para cambiar el temario de sus conferencias en el Instituto Hispánico, se han hecho comentarios de toda clase en los círculos intelectuales y obreros. Anoche, además, varias estaciones radiodifusoras se refirieron al mismo asunto, criticando duramente a los directores del mencionado Instituto, y hasta se dijo que algunas de las personas invitadas para ocupar la tribuna de la Casa España han resuelto no aceptar el honor. Decidimos entonces cambiar impresiones con el señor Sáenz, a quien entrevistamos anoche en su oficina del Partido Socialista. Nos dijo:

"Siento mucho lo que ha sucedido. Yo no fui a solicitar nada a los directores del Instituto. Se me invitó a dar un curso. Hice ver que mis ocupaciones me dejaban poco tiempo disponible. Se insistió. Entregué el programa. El mismo cur-

so que he dado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Pude haber hablado de literatura española e hispanoamericana, del Renacimiento a la fecha, cátedra que desempeñé en la Universidad Gabino Barreda, hoy Universidad Obrera de la república azteca. Pero como el señor Vives—a quien mucho agradezco su gentileza por las explicaciones que publica hoy en el “Diario de Costa Rica”—, me hizo ver que el Instituto deseaba interesar a las clases trabajadoras en las labores de la Casa España, creí más oportuno abordar temas sociales y económicos que temas literarios. El programa fué aceptado, no obstante que yo mismo expresé mi decisión de no ocupar la benemérita tribuna si eso pudiere acarrear dificultades. Se me contestó que, por el contrario, el tema había sido aceptado con entusiasmo. De eso hace quince días. Ahora las cosas han cambiado. Pero deseo que a esto se le ponga punto final”.

Tuvo luego la bondad el señor Sáenz de mostrarnos varias de sus credenciales. De la Secretaría de Educación Pública de México, como Profesor de Literatura Española e Hispanoamericana. De la Universidad Nacional Autónoma, como Profesor Extraordinario de las siguientes cátedras: Comercio entre Estados Unidos e Hispano América; Literatura General, en la Escuela Preparatoria; Español, en la Escuela de Verano; y Relaciones Políticas y Económicas de Estados Unidos con América Latina. Este era el curso escogido por el señor Sáenz para el Instituto Hispánico, siendo de lamentar que puntos tan trascendentales como los que allí se iban a tratar hayan tenido que suspenderse.

Pero de todas las credenciales del señor Sáenz, que tienen la autenticación de las autoridades respectivas y la del Cónsul General de Costa Rica en México, y que han sido registradas en nuestra Secretaría de Educación Pública, ninguna tan satisfactoria como la que tiene de la actual Universidad Obrera de México, antes Gabino Barreda, que copiamos textualmente:

“La Rectoría de la Universidad Gabino Barreda Certifica: que el señor Profesor Vicente Sáenz ha dictado brillantemente en esta Institución la cátedra de Literatura Española e Hispanoamericana, y el segundo curso de Latín en nuestra Escuela Preparatoria; que de dichas asignaturas sigue siendo Profesor Titular, con todos los derechos y prerrogativas inherentes a ese puesto, no obstante su determinación de ausentarse de México; y que al regresar a nuestro lado, como lo esperamos, encontrará siempre abiertas las puertas de esta casa de estudios, en la que el señor Profesor Sáenz deja marcada una honda huella de civilización y de cultura. — México, D. F., 28 de marzo de 1935. — (f) Lic. Alejandro Carrillo, Secretario General”.

“La Prensa Libre”, marzo 27 de 1936.

COLUMNA DE VICENTE SAENZ

“Es más fácil explicar el origen del mundo con la Biblia en la mano, aprovechando la simplicidad del Génesis, que por medio de la teoría de la evolución de Carlos Roberto Darwin, para citar un ejemplo. Pero la ciencia no se acoge a la fe sino a la investigación y al estudio, excluyendo todo credo metafísico, así salten los “fidencios” con el agua bendita. Saltaron contra Darwin y quedó excomulgado quien creyera que “descendemos del mono”. En esta forma empezó a desfigurarse la labor del gran naturalista inglés, quien nunca sostuvo que vengamos del orangután, del chimpancé ni del gorila. Igual procedimiento pretende seguirse con las doctrinas de transformación social: desfigurarlas, hablar de ellas sin conocerlas, evitarse el trabajo de estudiar, de pensar, de comparar. Y lo que es más grave aún, en lo que atañe a Costa Rica, prohibir cualquier asomo de inquietud; “barrer” con cuanto tenga color y olor en pugna con los colores y con los olores que amaban nuestros abuelos.

Suelen los periódicos exagerar. Tal vez esto haya sucedido con las palabras que ponen en boca del futuro Secretario de Educación Pública. No quiero creer que el profesor Dobles Segreda piense, con Ortega y Gasset, que la cultura y la justicia social son antagónicas. No es posible creerlo en esta época de agitación mundial, que necesita, no del pensamiento aristocratizado de los ungidos — de los babosos, como diría Juan Lanás — sino del concurso creador de la ciencia, al alcance y al servicio de las mayorías. Negar que el mundo se transforma, que hoy no es cierto lo que ayer fué verdad, equivale a taparse los ojos y a taparse los oídos. Pero con ello nada se gana. En los pueblos civilizados, a pesar del fundamentalismo norteamericano, se enseña la realidad científica, histórica, social y económica, en aulas y en laboratorios. En Costa Rica se quiere dar un paso atrás. Las nuevas generaciones aprenderán entonces la lección en la calle, como acaece con el problema sexual, al darse de bofetadas con la vida.

Y esto debe evitarse. Y la manera de evitarlo, en sociología, es huir del estatismo. Presentar a los estudiantes la fisiología de la sociedad y no sólo su anatomía. Educación dinámica. Un nuevo concepto de la Historia, íntimamente ligada con la organización social. Que se sepa lo que es el idealismo, el materialismo, el anarquismo, el socialismo, la tecnocracia, el comunismo, la lucha de clases en la edad media y en el momento actual. Que no ignoren estas generaciones lo que es el fascismo, ni la génesis de la doctrina liberal, ni la actuación de León XIII, ni las tendencias del socialismo cristiano. Que conozcan los orígenes y la explicación de unas y de otras ideologías, lo que es utópico, lo que es real, lo que puede hacerse, lo que no se puede hacer. Y acá en América, que se den cuenta los hispanoamericanos, de su situación, sin engaño, con la verdad, con la estadística, con la miseria colectiva que habla de explotadores domésticos y de succión de afuera.

No otra cosa quise hacer en mi curso de ocho conferencias, solicitadas por los directores del Instituto Hispánico. Es el mismo curso extraordinario que di varios años en la Universidad Nacional de México, con nuevos datos del Departamento de Comercio de los Estados Unidos. Tan satisfechos parecían estar el señor Vives y sus compañeros, que lo anunciaron en la revista del referido Instituto. Pero a última hora vino el sobresalto. “Uno de los directores es abogado de la United Fruit Company”. “Se puede disgustar el Ministro norteamericano, señor Sack”. “El Ministro de Guatemala — representante de Ubico — es socio protector de la Casa España”. “Comprenda usted nuestra situación”.

La comprendo. Pero no puedo falsificar la Historia. Y renuncio al ciclo de conferencias. Porque no podría hablar de la guerra de 1898 contra España, sin referirme al Tratado de París, a la pérdida de Puerto Rico, al zarpazo sobre Filipinas, a la dominación de Cuba, a las cláusulas, pues, de ese convenio. Ni puedo tratar de relaciones políticas y económicas entre Estados Unidos y América Latina, sin ofrecer modelos de concesiones y de empréstitos y de protocolos internacionales, que deben conocerse para que de la experiencia saquemos beneficio, aunque arruguen el ceño los diplomáticos del Norte y los diplomáticos de la raza que están al servicio de la iniquidad. ¡Lamentable todo esto! ¡Que nos traten como pequeños porque nos empequeñecemos! ¡Que no se pueda defender a España ni a sus hermanas de América, doctrinariamente, en el Instituto Hispánico de Costa Rica! Por lo menos — se lo dije al señor Vives — habrá ocasión de acercarse a sus salones a tomar un chocolate”.

“La Hora”, San José, Costa Rica, marzo 27 de 1936.

El teórico máximo del comunismo ha caído en desgracia con el Soviet

Es cosa corriente que en América Latina hombres de izquierda, revolucionarios decididos, rompan lanzan entre sí por cuestiones doctrinarias. Sobre todo, tratándose de marxismo, hay tales incomprensiones y tan enconadas diatribas que a la postre sólo la reacción sale ganando.

Para que se vea hasta qué punto es ya indispensable que los hombres de avanzada en América se inspiren más en la realidad que en los libros, creemos oportuno reproducir el siguiente mensaje cablegráfico de Moscú, no sin recordar al mismo tiempo que marxistas de la talla de Trotzky, brazo derecho de Lenin, se encuentran también alejados del actual régimen soviético por discrepancias de criterio. Todo eso indica que hay mucho de confusionismo y mucho de intransigencia en lo que se refiere a teoría. Y que si los propios maestros no se ponen de acuerdo en puntos fundamentales, menos aún podrán hacerlo los "snobs" que juegan en América con las palabras.

"MOSCU, Febrero 10. — Bukharin, jefe de redacción del diario IZVESTIA, órgano principal del Soviet, y posiblemente el más distinguido publicista de la Rusia bolchevique, ha perdido la confianza de los dirigentes del Partido Comunista, como lo demostró hoy claramente el editorial publicado por PRAVDA, órgano del partido, atacando ferozmente a Bukharin por "tergiversar el marxismo y violar los principios que asentó Lenin y que sostiene Stalin".

Bukharin, veterano revolucionario, es conocido en el mundo entero como el teórico máximo del comunismo, es miembro del comité central del partido comunista y una de las figuras más importantes de la nueva Rusia. Ha sido también director supremo de IZVESTIA.

PRAVDA lo censura por el editorial publicado en IZVESTIA el 21 de enero conmemorando la muerte de Lenin, en el cual dijo que el comunismo ha sido una característica del pueblo ruso desde antes de la revolución, y que los rusos han sufrido siempre de la vaguedad de los asiáticos y de la pereza oriental. El 2 de febrero Bukharin escribió: "Hasta hace poco "ruso" equivalía en la mente de las minorías que habitan nuestro territorio a gendarme o sacerdote; es decir, mensajes de muerte, enfermedades, hambre y eliminación de las culturas minoritarias".

PRAVDA califica esa declaración de calumniosa, por la cual el partido ya ha censurado a Bukharin, y termina aconsejándole que se rectifique lo más pronto posible, y con la mayor claridad, pues se ha perdido en el laberinto de los conceptos que son patrimonio de los reaccionarios. Recuerda que Lenin reprendió varias veces a Bukharin y dijo de éste que estaba incapacitado para dominar las dialéctica marxista.

Esta franca censura publicada por PRAVDA es algo serio, por la importancia de dicho periódico dentro del partido. Además, desde que se opuso a Stalin, Bukharin no ha vuelto a ocupar ningún puesto político".

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Prácticas viciadas con las cuales se espera que acabará el régimen de Cortés

Palabras del diputado don OTILIO ULATE, colaborador de "Liberación"

En estos últimos días del gobierno del licenciado don Ricardo Jiménez Ore-amuno, como algo que no tiene importancia y que se lee con la misma tranquilidad con que se leyeron las noticias relacionadas con el aporte de los capitalistas en favor de los partidos políticos, han publicado los periódicos los nombres de las personas favorecidas con contratos de licores y con contratos para la alimentación de tropas y de reos.

En esa forma ha sido costumbre en Costa Rica recompensar a los militares y a los altos funcionarios públicos, cuando deja el poder el mandatario que termina su período. Y así tenemos que señores Secretarios de Estado, familiares del gobernante que sale y jefes de cuarteles, "para que no pasen necesidad", reciben el nombramiento de agentes de la Fábrica Nacional de Licores en determinadas capitales de provincia. Baján, pues, estos encumbrados funcionarios de su posición, a convertirse en vendedores de rones y de guaro. Nominalmente, por supuesto, porque con el contrato en la mano lo traspasan, por cantidades más o menos fuertes de dinero, a los patentados que van en realidad a expender en las provincias los productos alcohólicos que elabora el Gobierno.

Otro tanto sucede con el negocio de la alimentación de tropas y de reos. Se da el contrato a los allegados del gobernante; y éstos hacen los arreglos necesarios para convertir en fuerte lucro sus concesiones. Concesiones tanto más deprimentes cuanto que las ganancias que se obtienen deben conseguirse a costa del puchero de soldados y de presidiarios, a quienes se les priva de una alimentación adecuada en provecho de los favoritos, "premiados por su lealtad" al régimen que agoniza.

Indudablemente que el licenciado don León Cortés Castro, Presidente electo, pondrá fin a estas dádivas y a estos privilegios que no implican honra, ni mucho menos, para ningún gobierno con un alto sentido de dignidad. Los nombres de las damas y de los caballeros agraciados nada significan: hoy son unos, ayer fueron otros. Lo importante es que sepa el país a cuánto asciende la suma dilapidada. ¡MEDIO MILLON DE COLONES! A este respecto, después de su brillante campaña en el Congreso contra el pago del abono a Brown Brothers and Seligman and Company; después de haber predicado en desierto, escribe nuestro compañero y colaborador don Otilio Ulate, en su periódico, "Diario de Costa Rica", edición del 22 de marzo de 1936:

EL REGALO DE CONTRATOS EN LAS POSTRIMERIAS DEL GOBIERNO Y LA DEFENSA DEL SEÑOR PRESIDENTE JIMENEZ

"Dije en el congreso,—con ánimo de fortalecer mi tesis a favor del sistema de las licitaciones—que la adjudicación de contratos para el suministro de alimentos en cuarteles y presidios y para las agencias de licores, había sido hecha, una vez

más, sin oportunidad y sin justicia, y cité casos concretos de algunos agraciados. Deliberadamente me abstuve de referirme a las damas, cuyos nombres no me siento inclinado a traer a un debate público; y a los militares, para impedir que se me opusiera el gastado argumento de que, descansando sobre ellos la seguridad de las instituciones y la paz de la república, el obsequio no pasa de ser una merecida recompensa.

Para defender esa práctica, introducida por él en el mecanismo de la administración, el señor presidente de la república hace un elogio exaltado del cuerpo militar y recuerda, si bien tardíamente, que gracias a su firmeza y a su espíritu de sacrificio, no prosperó el llamado Buenavistazo, agregando que tampoco podía dejar fuera de la regalía de los contratos a colaboradores suyos tan eficientes como don Buenaventura Casorla.

Las razones del señor presidente no me convencen y estoy seguro de que tampoco habrán convencido al país. Los actuales momentos de congoja fiscal, flaco el tesoro hasta el punto de que no hay para los más indispensables menesteres y agotado el crédito del gobierno hasta lo inverosímil, no son los más indicados para distribuir, a título gracioso, al rededor de medio millón de colones no con sujeción a reglas de equidad, ni seleccionando a los mejores de entre los buenos, sino escogiendo arbitrariamente a aquellos que le caen en gracia al presidente o que viven en su intimidad. Muchas cuentas hay que no pueden pagarse, según propia confesión, muchas necesidades sin satisfacerse, muchas escuelas que se derrumban, muchos caminos que no pueden ser reparados; y, en tales condiciones de penuria, no parece lo más racional ni lo más justo que se haga este óleo de fin de gobierno sin que alcance una moneda para la familia del guarda fiscal que dejó la vida en el ejercicio de su función, o para el maestro que consumió su salud en el aula, o para el ciudadano inválido por las balas del Buenavistazo; sino que el producto de esos contratos va, en sumas de miles de colones, a manos de personas,—todo lo respetables y ameritadas que se quiera—que durante cuatro años han disfrutado las posiciones preeminentes de la administración y gozado de las ventajas, los honores y las prerrogativas inherentes a sus elevados cargos y a la confianza que les ha dispensado el señor presidente.

Los militares sirven para la justificación del reparto en la dialéctica presidencial; pero, en la realidad, los militares no son sino el pretexto y bien podría decirse que en la larga lista de los contratos, ni son todos los que están ni están todos los que son. A ellos, que según dice con palabra encendida y vibrante el ilustre polemista, fueron el sostén de las libertades públicas y le dieron prestigio a la administración con su conducta honrada, no les ha correspondido sino las sobras del reparto; y eso que no a todos. Con raras excepciones, los mejores contratos,—Limón, Cartag, Heredia, la Penitenciaría y San Lucas.—no fueron para ellos; y si el criterio con el cual defiende el ejecutivo esta distribución de prebendas es el de estimular y significar gratitud a los jefes militares, no veo por qué se aplicó este criterio a unos jefes y a otros no; pues quedan fuera del reparto, entre muchos, los coroneles González, Bonilla, Guardia, Castegnaró, Bolaños y casi la totalidad de los de provincias, sin que pueda aducirse que no alcanzaba para todos puesto que sí hubo para allegados y compadres de la lista civil, sin excluir al secretario particular de la presidencia y al jefe del ministerio público.

Como puede, pues, advertirse sin esfuerzo, la defensa de estos contratos es deleznable y no resiste ni el más ligero examen; y quiero creer que la opinión general repudiará esta práctica de los últimos gobiernos que es, sobre viciosa, probadamente inequitativa y arbitraria, a la cual tengo confianza de que habrá de ponerle término el congreso de mayo. Allí pediré que se continúe la tramitación del proyecto que, con ese objeto, tenemos presentado el señor Ovares y yo.

El partido revolucionario puertorriqueño se adhiere a la Internacional Socialista Hispanoamericana

Carta del Secretario General del Partido Revolucionario Puertorriqueño, nuestro particular amigo y compañero Antonio Pacheco Padró, fechada en Nueva York el 18 de febrero de 1936, dice en uno de sus párrafos:

“El Partido resolvió, además, adherirse a la ponencia del Partido Socialista Costarricense sobre el establecimiento de la Internacional Socialista Hispanoamericana. Consideramos que nada más práctico y definitivo puede realizarse por la liberación de nuestros pueblos, uno de cuyos obstáculos es la carencia de relación política, de unificación, de acción conjunta, de orientación internacional y de programa fijo para la lucha. Es de esperarse que tan valiosa iniciativa sea decididamente apoyada por los trabajadores y por las organizaciones revolucionarias de toda la América Latina. En la medida de nuestras fuerzas, el Partido Socialista Costarricense recibirá toda nuestra leal colaboración”.

Mientras que en las Antillas y en el Congreso Socialista de Chile — según anunciamos en otra página — toma fuerza la idea de la Internacional Hispanoamericana, nos llegan noticias de que algunos elementos extremistas de México, como sucedió en Panamá, han venido atacando duramente nuestra actitud. Llégase al extremo de decirnos reaccionarios y contrarrevolucionarios. “Y como esta gente carece de ética y de valor civil — nos dice el representante nuestro en la capital mexicana — supongo que el extravío de mi credencial, que me autorizaba para presentarla y defender la ponencia de la Internacional Hispanoamericana, se debe a que posiblemente dicha credencial fué extraída del sobre en que venía”.

No sabe uno a qué atenerse. Pero la idea de la Internacional Hispanoamericana, de todos modos, está latente, y cada día se hace sentir con mayor fuerza. Se nos sugiere que sean invitados al movimiento de unificación todos los grupos y partidos apristas latinoamericanos, en lo que de lleno estamos conformes; porque si hay alguna lucha realista y sincera en este Continente, divorciada de utopías y de “snobismos”, es sin duda la que está llevando a cabo el aprismo.

Podrá, en resumen, atacárenos en el exterior. Nos cabe, sin embargo, la satisfacción de estar cumpliendo y de haber cumplido con nuestro deber de hispanoamericanos en defensa de nuestros países explotados. Y hay, además, satisfacciones al mismo tiempo que ataques por falta de comprensión. Prueba de ello son las cartas que nos trae cada correo, relacionadas con la labor que están haciendo el socialismo costarricense y la revista LIBERACION. Precisamente, en la carta arriba citada del Partido Revolucionario Puertorriqueño, los que han organizado esa agrupación piden al Secretario General de nuestro Partido Socialista que sea él quien represente, en Costa Rica, a los patriotas que pugnan por liberar a Puerto Rico de la dominación norteamericana que ya lleva 38 años de suc-

cionar a los trabajadores de aquella isla. El párrafo que se refiere a dicho nombramiento dice así:

“Señor don Vicente Sáenz, Secretario General del Partido Socialista Costarricense, San José, Costa Rica. Distinguido amigo y compañero: Tenemos el alto honor de comunicar a usted que considerando, entre otras razones, su intensa campaña, librada en largos años de constante sacrificio, en favor de los pueblos explotados de América Latina, el Partido Revolucionario Puertorriqueño acordó por unanimidad pedirle el privilegio de verse representado por usted ante el gobierno y pueblo de la República de Costa Rica”. Aceptada, desde luego, la grata designación.

Desconocimiento de la Doctrina de Monroe

Son postulados concretos del Partido Socialista Costarricense el desconocimiento de la Doctrina de Monroe, la igualdad entre nacionales y extranjeros y la adopción de las doctrinas Calvo, Drago y Estrada como normas de política internacional.

Gentes asustadizas hicieron ver, al ponerse a discusión nuestro programa, que esas cláusulas eran demasiado radicales y que podrían provocar serios conflictos con el Gobierno norteamericano. Prevalció, sin embargo, la tesis antiimperialista; y dichos postulados se aprobaron definitivamente.

Pues bien, con motivo de la invitación del Presidente Roosevelt para celebrar una nueva Conferencia Panamericana, ha declarado el Subsecretario de Estado Phillips que, de acuerdo con la Convención de Montevideo, ningún Estado tiene derecho de intervenir en los asuntos de otro; que Washington renuncia a proteger la vida y propiedades de los ciudadanos norteamericanos en las demás repúblicas del continente, puesto que deben correr los mismos riesgos que los nacionales; y que ya es tiempo de dar un sentido distinto a la Doctrina de Monroe, con carácter multilateral. ¡Y conste que el señor Phillips ha sido abogado a sueldo de la Standard Oil!

En forma más o menos semejante se ha pronunciado el senador Pittman, en cuyo concepto la Doctrina de Monroe ya no tiene razón de ser; ha servido para que se cometan conocidos atropellos y abusos en provecho del capital monopolista; y cuentan las naciones de este hemisferio con gobiernos propios y con pueblos adultos que no necesitan de protección alguna para defenderse de fantásticas agresiones europeas.

En las palabras transcritas está contenida la esencia de lo que pide nuestro programa socialista. Y sostienen también los señores Phillips y Pittman, con toda claridad, lo que se establece en las doctrinas arriba mencionadas. No hay razón, entonces, para seguir creyendo que nuestro ideario es demasiado radical. Del Norte, precisamente, nos viene la voz que señala el camino de la reivindicación hispanoamericana. La cuestión es que aprovechemos la oportunidad y que no continúen nuestros gobiernos en su papel de comparsas del imperialismo. ¡Y que sepamos batir a los Sumner Welles!

El opositor

¿No ha de haber un espíritu valiente?

QUEVEDO.

Por R. J. LAURENZA

Especial para *Liberación*

I

En la quietud de su despacho, el joven líder meditaba sobre el momento político. Por la ventana alcanzábase a ver la perspectiva de la Avenida Central. A esas horas, cientos de hombres urgidos por cien motivos diferentes caminaban con paso presuroso. Se levantó para disimular un melancólico suspiro que subía de su pecho, e hizo como si aspirase el aire puro de la noche.

¿Sería posible que para esos hombres que desfilaban, allá en la calle, la dignidad fuese algo sin sentido? No, no podía ser. Quizás, muchos de ellos, aguardaban silenciosamente a que alguien, con una voz más fuerte que la suya, levantase el grito de protesta y les señalase el camino de la acción pública. Tenía que ser así. Ya una vez, hacía de ello dos meses, la opinión pública había repudiado la imposición tiránica del criterio oficial. ¿No se reunieron en un mitin monstruo? ¿No se había manifestado que el pueblo no estaba dispuesto a soportar este estado de cosas? La situación, ahora, era la misma, y, por lo tanto, tendría que haber una igual atmósfera de oposición y protesta.

Lo que hace falta es organizarla—, pensó. Formarla en un partido. ¡Hay que realizar un mitin! ¡Cuanto antes mejor!—Volvió a su mesa de trabajo, y redactó el borrador de un cartel de propaganda, así: “**Ciudadanos. Organizaos en una oposición invencible contra toda candidatura oficial. Acudid al gran mitin que se llevará a cabo en el Gimnasio el jueves a las 8 y 30 p. m.**”. Inmediatamente lo envió a imprimir y a fijarlo en las esquinas.

II

Uno a uno fueron pasando los días hasta que llegó el del mitin anunciado. Preparó su discurso cuidadosamente. Necesitaba decir muchas cosas; insistir, sobre todo, en la urgencia moral de la oposición. Ella representaría, en esos momentos, una protesta contra todos los métodos que, durante años y años, el caciquismo había ido implantando para perpetuarse en el poder.

Las nueve de la noche. Ya era la hora. En su propio auto se dirigió al lugar del mitin. A medida que se iba acercando, un temblor nervioso se apoderaba de sus gestos. ¿Cómo podía permanecer en silencio toda esa multitud que allí aguardaba? Entró, al fin. ¡Nadie! Atónita, su mirada recorrió todo el vasto ámbito. ¡Nadie! Allá en el fondo, había, sin embargo, alguien. Un hombre de traje humilde estaba sentado en una de las gradas superiores. ¿Sería demasiado temprano? Pero

no. Su reloj marcaba las nueve y un cuarto, y el cartel de propaganda fijaba la reunión para las ocho y media. ¿Qué pasaría entonces? Esperaría un rato, encendería un cigarrillo, mientras iba llegando la gente.

Una, dos, tres veces dejó caer el gran reloj del Gimnasio su péndulo sonoro, anunciando el paso del tiempo. ¡Nadie! Se llenó de coraje, crispó los puños. Una cólera sorda le ahogaba. Su temor tenía fundamento. No había quien se atreviera a expresar su inconformidad. No había hombres capaces de decir en voz alta lo que en la seguridad cobarde de las alcobas decían. Ni siquiera gente capaz de repetir lo que dijeron cuando El-que-todo-lo-puede-dejó caer sobre este mismo grupo político que motivaba el mitin, y ahora triunfante por un extraño capricho de la voluntad oficial, la sentencia de su antipatía. ¡Había fracasado! ¡Tendría que callar a la fuerza! Lo que más dolor le causaba era tener que retirarse en silencio, sufriendo esa terrible humillación de los derrotados sin presentar combate. ¡Pero no, allí estaba un hombre! Uno que había atendido su llamado; uno que merecía escucharlo. Hablaría para él. Sería un diálogo entre hombres dignos, los dos únicos que parecían existir. Subió a la tribuna. El hombre silencioso, desde su anónimo rincón, lo seguía mirando fijamente.

III

Comenzó a hablar. Su voz, en otras ocasiones vibrante y alegre, tenía ahora un tono de grave tristeza. Primero fué una exposición serena de los hechos. Luego, poco a poco, su palabra fué adquiriendo fuerza y sus frases caían como latigazos sobre unas espaldas invisibles. Recordó las palabras del apóstol: "Los que faltan serán castigados. Las ciudades donde no hay honor ni hombres de buena voluntad serán arrasadas un día". Su palabra iba adquiriendo un tono mágico. El hombrecito que lo escuchaba había obrado el milagro. No era ya un solo hombre: la imagen modesta se multiplicaba, llenando el ámbito.

Sintió fatiga, y dispuso terminar:

—¡No, no estoy solo!—exclamó. Allí está, frente a mí, otro hombre. Un hombre que repetirá, con sus propias palabras, las mías. En medio de esta noche moral, consuela un tanto el sentirse unido a alguien. ¡A tí, que has tenido el valor de desafiar la cólera de los poderosos sin reparar en el miserable bocado que puedas perder, quiero llamarte noblemente, hermano!

Descendió de la tribuna y se dirigió hacia el hombre de las graderías. Este se fué, a su vez, acercando. Tenía ese rostro tranquilo de la gente del pueblo. Parecía, por su aspecto, un trabajador de la ciudad. El líder le tendió la mano, que el otro estrechó.

—¡Gracias, compañero! ¡Aprecio su gesto de valor! No le importe que ahora estemos solos... Algún día seremos muchos. Pero, dígame, ¿de qué distrito ha venido usted? ¿De qué parte de la capital? Y el hombrecillo del rostro humilde repuso: ¿Yo, señor? Yo soy el portero...

Panamá, 1936.

Sedería Miramar

PANAMA, R. de P.

JOSE WONG & Co.

Avenida Central y Calle "H" No. 1

Teléfono 298

Apartado 784

Senadores y diputados nicaragüenses a las órdenes de Bliss Lane

Da pena que así sea, pero no hay más remedio que decirlo: las repúblicas centroamericanas se mueven, como los balkanes, en escenario de opereta. Y debemos consignar esa verdad, con toda franqueza, para que no nos llamemos a engaño; y para que podamos enmendarnos a fuerza de conocernos a nosotros mismos. La siguiente información, remitida por el corresponsal del "Diario de Costa Rica" en Managua, y publicada en dicho periódico el 17 de marzo, proclama por sí sola cómo es verdad lo que hemos afirmado y cómo es cierto que nuestros legisladores—igual cosa sucedió en Costa Rica cuando el contrato con la Good Year—no tienen noción de su alta investidura. He aquí lo balcánico de la noticia:

"A las seis de la tarde del miércoles, 11 de marzo corriente, firmaron el Tratado de Comercio con Estados Unidos el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Argüello, y el Ministro norteamericano, señor Bliss Lane. Este Tratado no lo conoce el público; pero el señor Bliss Lane invitó a senadores y diputados a la Legación Americana para leerles el referido convenio. La reunión se efectuó ayer, y debido a ello no celebró sesión el Congreso. Algunos representantes no asistieron a la conferencia y han hecho censuras al procedimiento, siendo muy posible que en la próxima sesión parlamentaria se formule una protesta. El Presidente de la Cámara de Diputados explica que fueron a la Legación por cortesía".

Así estamos en Centro América. Se suspende una sesión legislativa porque los miembros del Senado y del Congreso, con la excepción apuntada, **son muy corteses** y van a discutir con el Ministro norteamericano un Tratado de Comercio que la opinión pública no conoce. Y ese diplomático es un ministrillo de segunda o de tercera clase: Bliss Lane, quien estuvo en México como último Secretario de la Embajada, antes de "ascenderlo" con su nombramiento en Nicaragua. ¡Bliss Lane, el que conferenció largamente con Somoza el día del asesinato de Sandino!

Maniobras del imperialismo en aguas ecuatorianas

Dice "La Prensa" de Guayaquil, Ecuador, 4 de febrero de 1936:

"Con el arribo del barco insignia "Wright", de bandera norteamericana, comienzan virtualmente las maniobras de la escuadra combinada norteamericana en nuestras aguas territoriales, desde la Bahía de Santa Elena hasta Galápagos, de-

biendo prolongarse dichas maniobras hasta el 16, fecha en que se retirarán los buques y aviones de nuestras aguas.

El espectáculo de tales maniobras debe ser sumamente bello, sugestivamente interesante, para quienes nunca hemos visto reunido tal número de aviones, sobre todo cuando están manejados por los mejores pilotos yanquis, quienes habrán de hacer sorprendentes maniobras sobre nuestro cielo.

En el público este acontecimiento ha despertado suspicacias. Y no ha faltado un corresponsal que concrete suposiciones, manifestando que la venida de los aviones y buques norteamericanos tiene mucho que ver con el apoyo que el Japón concede al Perú, ni más ni menos que si las dos grandes potencias hubieran tomado a nuestro país, y al vecino del sur, como gallos de pelea.

Yendó aún más lejos en sus suposiciones, el mismo corresponsal dice que estas maniobras son para estudiar la posibilidad de establecerse en Galápagos, mediante una indemnización en millones de dólares con los cuales haríamos carreteras y alcantarillamos el máximo del progreso...

¿Qué fundamento pueden tener tales comentarios? Por el decoro nacional, por discreción patriótica, queremos creer que ninguno. ¡Y ojalá no nos equivoquemos!...

ERRATA. — Página 41, línea 17, dice: Que se sepa lo que es el idealismo, el materialismo, el anarquismo, etc.—Debe decir: Que se sepa lo que son el idealismo, el materialismo, el anarquismo, etc.—El original y la columna de "La Hora" dan fe del verbo en plural.—Conste así para que no se solacen los eruditos que andan en busca de gazapos.

Villanueva & Tejeira Cía. Ltda.

DEPOSITO Y ALMACENES DE TODA CLASE
DE MATERIALES DE CONSTRUCCION

Calle 15 E., N.º 2 — Avenida Central 205

PANAMA, R. de P.

La ultima palabra en el Lejano Oriente

Traducción de "MEPHISTO"

Especial para *Liberación*

Síntesis del artículo publicado por la escritora norteamericana, Anna Louise Strong, en la revista "Asia", Nueva York, octubre de 1935.

Cualquier guerra puede encenderse o apagarse en las fronteras de Manchuria y de la Unión Soviética; pero el destino último de este lejano oriente no será determinado por la fuerza militar, sino por presión económica de las clases populares. China tiene la población. Algún día tendrá también el poder político y económico. Los Soviets lo saben. Los japoneses no quieren saberlo. Esta es la razón fundamental, antes que ninguna otra, por la cual los japoneses están nerviosos y los rusos confiados. Ni los japoneses ni los rusos llegarán a dominar plenamente en esa inmensa región. Sin embargo, los Soviets podrán hacer mucho más que los nipones, porque los Soviets no son solamente rusos: son internacionales. Y pueden ser también chinos.

La última palabra llegarán a pronunciarla eventualmente, no los ejércitos que se encuentran frente a frente a lo largo del río Amur, pero sí los ejércitos rojos chinos que ahora pelean 2,000 millas al sur de la colina de Szechwan. La actitud de expectativa de la diplomacia soviética frente a estas luchas no deja de tener su importancia, no solamente para la **revolución mundial**, sino también para su propio futuro nacional.

"El Japón nos no invade, debido a que somos fuertes", me dijo un diplomático del Soviet en el Oriente. "Ellos encuentran más fácil ir hacia el Sur donde China yace imposibilitada..." Al menos por ahora. Al fin y al cabo, China será su golpe de muerte. "Si dentro de 15 años—añadió él, después de un momento de silencio—la China no se ha soviétizado, para entonces ese país enorme será un peligro para todo el mundo, inclusive para la Unión Soviética. La superpoblación de China no puede soportar la intensa explotación del capitalismo. Ellos deben lanzarse a la revolución por medio de un gran movimiento hacia el Norte, el cual no podrá resistir ninguna frontera. ¡Y 15 años representan en nuestro tiempo un ciclo completo! Si la China se ha soviétizado para esa época, no tendremos deseos ni necesidad de repeler a sus habitantes. Permitámosles que se desenvuelvan en el Noreste del Asia en iguales condiciones que nosotros mismos".

El Japón cree, como todas las naciones militaristas, que la fuerza armada lo resuelve todo. La aparición de una fuerte y vengativa Alemania, 17 años después de firmada la paz en Versalles, podría servir de lección, si es que los militaristas alguna vez llegan a adquirir experiencia por los golpes que reciben. Los Soviets no creen como los militaristas que la fuerza armada arregla ningún hondo conflicto, ni que los pacifistas hayan tampoco arreglado las cosas. Ellos mantienen que la historia es determinada por factores económicos, actuando a través de métodos sociales y políticos, siendo la fuerza armada el peor de todos los sistemas.

El destino del Noreste del Asia, sostienen los rusos, será determinado por la colonización y el desarrollo económico, teniendo que prepararse bajo las presentes

circunstancias para su propia defensa. Astilleros en el Amur, fundaciones en el Little Khingan, duplicación del área cultivada en 5 años y una población dinámica, son los factores con que ellos cuentan en el lejano Oriente. Interna y exteriormente el Japón se ha extralimitado en el Manchukuo, haciendo soportar a su población —chinos, mongoles y algunos coreanos— un estado capitalista a base del campesinado feudal, de artesanos obligados a trabajar por contrato y de “las mujeres más esclavas del mundo”, según las califica un hindú nacionalista. Exteriormente el Japón se extiende en un gran imperio manchuriano, el que después de tres años de “**pacificación**” engendra 150,000 guerrilleros. No puede el Japón decir, como el Soviet, que el tiempo trabaja a su favor. El tiempo está forzando a la China a modernizar su industrialización, y al fin y al cabo formará una unidad nacional que será mortal para los invasores. El Japón ha llegado tarde para construir un gran imperio, pues las masas a las cuales explota no están más atrasadas que los mismos japoneses. La expansión china tendrá con el tiempo que echar fuera de su territorio a cualquier invasor que no haya sabido captarse su amistad. Hasta ahora el Japón no ha inspirado confianza debido a su conducta.

La expansión soviética hacia el Lejano Oriente es, por el contrario, de una táctica distinta. Mientras las tropas japonesas están en lucha constante con los campesinos del Manchukuo, los campesinos del Soviet están identificados con su ejército rojo por cientos de lazos de mutua ayuda. Los colonizadores del Soviet utilizan el ejército para transportes de emergencia, poniéndose en contacto con los elementos militares, combinando la estrategia con la construcción de caminos y con la economía. Los agricultores solicitan la cooperación del ejército para la siembra de granos; y si en la época de la cosecha éstos son insuficientes, los soldados suplen lo que falta. El ejército rojo es útil como puede verse, a los colonizadores en el territorio soviético, mientras que el ejército japonés aterroriza y diezma en el Manchukuo.

Los ciudadanos soviéticos tratan al ejército rojo como a “**su propio ejército**”. Si solicitan su ayuda, procuran darle ayuda en recompensa. En una venta particular de libros en el Lejano Oriente Soviético yo encontré textos acerca de cuestiones militares, tanques, sistemas de artillería, “tácticas de campo del ejército japonés”. Libros voluminosos con muchos diagramas y cálculos. Al investigar si estos libros eran para los comandantes del ejército rojo, se me respondió: “Muchos de nuestros campesinos estudian estos libros”. Pensé entonces, por contraste, en la cantidad de analfabetas campesinos que hay en Manchukuo. En un pequeño taller en donde se hacen carretas para el Lejano Oriente, noté que todas estaban hechas por un mismo modelo. “Modelo del Ejército”, dijeron ellos con orgullo. “Un tipo para toda la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas”. Todos nuestros campesinos exigen este modelo: ¿Por qué? Es un modelo ya experimentado y, además... ¡servirá de mucho! — gruñó el Director.

En vez de una población que se desgarrar por conflictos internos, como se ve en Manchukuo, al otro lado de la frontera del Soviet hay una población civil consciente y amoldándose para su defensa, estudiando tácticas modernas, comprando carros para las fincas, los que pueden convertirse en vagones para el ejército rojo; en otras palabras, una nación de campesinos armados. Pero ésta es sólo la mitad de la razón por la cual tiene confianza el Soviet. La otra mitad, más fundamental aún que la esbozada, es la política nacional del Soviet. La población soviética en el Oriente es ochenta por ciento rusa y ucraniana, pero también la forman gran número de mongoles, coreanos y chinos. Estas conglomeraciones de nacionalidades tienen escuelas en sus propias lenguas, así como municipios o gobiernos territoriales en relación con el número de habitantes. Son ciudadanos soviéticos; aprenden a manejar tractores soviéticos; prestan servicio en el ejército rojo; y se les enseña asiduamente, desde el punto de vista del Soviet, en qué consiste la explotación de sus compañeros por los imperialismos del mundo.

Si la guerra estallara en el Oriente, entre la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y el Japón, las tácticas de las fuerzas rusas saltan a la vista como arrolladoras, para cualquiera que recuerde sus tradiciones revolucionarias, su entrenamiento marxista y el hecho de ser el ejército más altamente mecanizado del mundo. La guerra comenzaría en el aire, donde el Soviet sabe que es superior a los japoneses, pero con el tiempo los combates se librarían en tierra. En tierra las tácticas del ejército rojo del Soviet irían inflamando, armando y dirigiendo la revolución a través del Asia. Los 100,000 manchurianos, quienes ahora pelean contra el Japón con armas que ellos roban a ese mismo ejército, crecerían a muchos cientos de miles. Los habitantes de Corea, anulados durante largo tiempo, serían agitados por coreanos armados por el ejército rojo, propagandizando igual ciudadanía bajo el Soviet. Y los campesinos mongoles serían sorprendidos por los mongoles soviéticos al hablarles de **emancipación con el rifle en la mano**.

Tal guerra vendría a ser inevitablemente una guerra mundial, pues no se detendría hasta que barriese a través de China, hasta encontrarse con la China Soviética del Sur, la cual se extiende ya hasta las fronteras de la India. Los Soviets no dependen de fuerzas militares como los japoneses, sino de fuerzas económicas en pueblos hambrientos del Asia. Dependen, pues, de su propia habilidad para librar aquellos hambrientos, y no precisamente como lo hacen las naciones imperialistas.

Si a pesar de su confianza el Soviet trata de evitar la guerra, es porque cree que el mismo resultado puede obtenerse con menos derramamiento de sangre, por **medio de la descomposición del capitalismo en el Este y por medio de las revoluciones que se levanten contra un régimen que ya se desmorona**.

El presidente Carías se receta siete años más de gobierno en Honduras

Siguiendo la fórmula del General Jorge Ubico, su compañero de armas guatemalteco, el General Tiburcio Carías Andino, de Honduras, se ha recetado siete años más de presidencia. Con ambas reelecciones se viola la ley y se violan los famosos Tratados de Washington, que para los dos países están todavía en vigencia. Pero como Carías y Ubico son servidores de la Casa Blanca y testaferros de las grandes compañías fruterías norteamericanas, no hay temor de “diplomática intervención” en contra suya. Explicado queda, entonces, que ni uno ni el otro seguirán en el poder para hacer una labor, siquiera superficial, de mejoramiento social y económico. Con el bastón se quedan para que sus pueblos continúen siendo explotados por el conquistador de afuera, por el capitalista criollo y por los políticos de tropical voracidad. O en frases de Quevedo, para nivelarse “con aquella señoría que mando y palo tenía”.

Damos a continuación el texto del decreto reeleccionista, aprobado por la Honorable Asamblea Constituyente de la República de Honduras, el 24 de marzo en curso:

TEGUCIGALPA, marzo, 25. — La Asamblea Constituyente aprobó ayer el último artículo y el cuerpo completo de la nueva Constitución de Honduras. Dicha Asamblea emitió hoy un decreto por el cual el Presidente de la República, Tiburcio Carías Andino, y el Vicepresidente, Abraham Williams, continuarán en el ejercicio de sus cargos hasta enero de 1943; es decir, por siete años más, pues debían entregar el poder en febrero del año entrante, al expirar el período para el que fueron electos en 1932”.

Una visita al Hospital de San Juan de Dios

Sirve una visita al hospital para ver de cerca hondas tragedias: las penas morales indescriptibles que nacen de los quebrantos físicos. Escribió un comentarista de "El Erial", libro que por ser de autor de nuestra raza en ninguna librería se puede conseguir: "El dolor humano llena la vida entera. Es infinito, multi-forme, inagotable. No puede uno transitar por la calle, asomarse a una puerta, interrogar a nadie, sin encontrarse con él en forma de cárcel, de enfermedad, de venganzas, de miseria, de hambre".

Y en este Hospital de San Juan de Dios pareciera que el dolor se ha concentrado. Pero encuentran alivio los enfermos y sienten consuelo sus familiares. La organización ha mejorado notablemente de diez años a la fecha. Sin duda que es honra de Costa Rica. Y de los médicos, jóvenes y viejos, que en sus pabellones prestan servicio a quien lo requiera. De hecho el hospital funciona con técnica socialista. Habría que suprimirle el cariz de beneficencia, porque lo sostienen la manteca, la harina, la lotería, los impuestos que paga la comunidad en la que predominan los pobres, los desposeídos. No es institución que vive de legados. Allí no asoman por ninguna parte los filántropos criollos ni los filántropos extranjeros. Y tampoco pagan los ricos la solicitud abnegada de los médicos, en cuyos hogares no faltan a veces tribulaciones económicas.

Se siente una intensa emoción al traspasar la puerta de ese otro mundo, tan distinto del de afuera. Y a través de lo que uno siente considera a los humildes, a los desamparados, a los pobres. Y a los otros pobres que también señala "El Erial": "Los que comen en demasía; los que se aprovechan del trabajo del prójimo; los que llevan joyas a los santos de los templos y pasan insensibles ante los niños, temblorosos de hambre y de frío; los que van cargados y no saben de qué; los que se apuran para llegar, sin preguntarse a dónde van".

¡Que se acerquen los soberbios, los que se asustan del socialismo, al Hospital de San Juan de Dios! Comprenderán entonces el sufrimiento ajeno. Se darán cuenta, por sus propios ojos, de que los desheredados tienen que hacerse a las más grandes torturas, sacando vigor, para forjarse, de la propia congoja que les aprieta el cuello. Y sabrán que los hombres que piensan sinceramente en aliviar el dolor humano, y que hacen cuanto pueden por aliviarlo, son los únicos dignos de admiración y de respeto.

Eso quiere el socialismo: aliviar el dolor humano. ¡Y vayan un poco más allá del hospital los duros de corazón! Visiten el Asilo Chapuí, refugio de los que tienen desquiciado el entendimiento, tal vez de mucho bregar y de mucho batallar con su propio espíritu y con el espíritu, hecho carne, de quienes no fueron capaces de comprenderlos. ¡A veces no sabe uno, ante tanta incompreensión, si la cordura estará en los manicomios y la locura en las calles! Mas no viene al caso este afán de lucubrar. Lo interesante es seguir en la lucha contra la injusticia, contra los poderosos y los privilegiados, que de mucho explotar al indefenso tienen lleno el hospital de hombres, y de mujeres, y de niños, sin otro patrimonio que su débil fuerza de trabajo.

Orientación socialista

(Frasas entresacadas de artículos polémicos)

Por VICENTE SAENZ

CONTESTANDO AL GENERAL VOLIO, JEFE DEL PARTIDO REFORMISTA

Quisiera guardar silencio, no precisamente porque al buen callar le llamen Sancho, sino por íntimas razones que nada tienen de común con la humana figura del personaje cervantino. Pero me hace salir de la concha el señor General don Jorge Volio, con su afirmación de que estoy a punto de descubrir el agua caliente o de inventar la pólvora porque creo que es inconcebible, en esta época de mundial reajuste, la existencia de partidos fulanistas; y porque me permití opinar que la ideología del socialismo, trocada en frutos reales, será la única capaz de poner coto al actual desequilibrio económico en que se debaten y en el que llevan la peor parte las clases trabajadoras. Dice el señor General Volio que el socialismo por mí preconizado no es otro que el contenido en su programa revolucionario. Y agrega que hace once años viene "cantando las más crueles verdades contra este régimen de injustos privilegios en favor de una clase dominante, ciega, sorda y rapaz".

No sería probo el costarricense que negara al General Volio el mérito de haber levantado la enseña de liberación económica en nuestro medio. A costa de grandes sacrificios, de incesante esfuerzo, de continuada lucha contra el poderío capitalista, logró el señor Volio llevar quince mil votos a las urnas electorales. Dominó en el Congreso. Vino a ser el gran elector. Era el momento, entonces, de imponer su programa. No fué así, desgraciadamente. La savia de esos quince mil proletarios sólo sirvió para robustecer, mediante periódicas transfusiones, no al reformismo sino a los grupos capitalistas antagónicos. Es decir, a los candidatos que seguirían manteniendo el mismo régimen, teóricamente criticado por el General Volio, "de injustos privilegios en favor de una clase dominante, ciega, sorda y rapaz".

A estas alturas no es posible descubrir el agua caliente ni inventar la pólvora. Otros lo hicieron mucho antes de que el señor General Volio fundara el Partido Reformista. En materias sociales, sobre todo, es difícil hacer innovaciones. El propio Marx, bien lo sabe el caudillo costarricense de la reforma, tuvo que abrevarse en distintas fuentes filosóficas, desde Feuerbach y Hegel hasta Descartes, a través de Kant y de Spinoza, de Montesquieu, de Voltaire, de Rousseau, de los enciclopedistas, quienes a su vez habían bebido a grandes sorbos la filosofía clásica de griegos y de romanos. Pero debióse al genio de Marx y a la preparación técnica de Engels que el socialismo cristiano, y el socialismo llamado "verdadero" de los alemanes, y el socialismo feudal, y el utópico, y La Icaria de Cabet, y los falansterios de Fourier, y cuantas doctrinas y escuelas surgían de la mente de sus fundadores, enfiláranse en el socialismo científico, del cual no se desprenden ciertamente el reformismo del General Volio ni el reformismo de parte alguna del planeta.

Falta de tiempo, y probable falta de espacio en las columnas del "Diario de Costa Rica", me impiden referirme en estas líneas a la genealogía y a la esencia

económica del socialismo científico. Baste con decir que la lucha social se reduce actualmente a dos categorías ideológicas que difieren por su táctica: la de la Tercera Internacional y el movimiento que espera llegar también al socialismo, en su fase anterior al comunismo, por medio de conquistas que despierten un hondo sentido clasista y una noción exacta de sus derechos en el proletariado.

Todo esto lo tiene aprendido de memoria el señor General Volio. Pero creo necesario ponerlo ante sus ojos para que, en tratándose de socialismo, no traiga a colación su programa reformista que hasta la fecha, después de once años, no ha devuelto la salud al enfermo. Los postulados de ayer no pueden ser los postulados de hoy. Todo está sujeto a un proceso constante de transformación, y a cada nueva realidad corresponde un nuevo ideario que es su reflejo. De otra manera caeríamos en lo irrealizable. Y no es lógico suponer que el jefe reformista quiera remontarse a la utopía de los filósofos del siglo dieciocho, cuando estamos ante la realidad costarricense ya muy entrado el siglo veinte.

Si alguien me hubiese dicho que por una simple opinión acerca del momento que vive Costa Rica en sus varios aspectos, el económico fundamentalmente, iba a tener que vérmelas, no con reaccionarios ni con plutócratas que en todas partes defienden sus posiciones, sino con elementos que aquí se consideran de vanguardia, habría titubeado en creerlo. Así está sucediendo, sin embargo. Y es el General Volio quien me ataca, pretendiendo ironizar a la usanza desacreditada de los viejos demagogos, en esta época de responsabilidades y no de cínicas sonrisas. Desde la altura de tantos títulos como los que adornan al audaz caudillo, ha despeñado sobre mí su "charla frívola", sin recordar que hasta la fecha, para ir cayendo o levantando por la vida, después de mucho bregar y de mucho batallar, no he tenido necesidad de mascaradas políticas; ni del oropel oficial; ni de privanzas por combates no ganados, y aun dijera que no peleados; ni de todo eso que tan maravillosamente suelen aprovechar los que no podrían dar paso si no estuviesen succionando, a toda lengua y a toda boca, la gran ubre de la patria que con ellos siempre se muestra agradecida, no importa que de tanto extraerle lo que ya no tiene sólo en pellejo vayan a dejarla.

Mas prefiero no polemizar si las ideas han de traerse al fulanismo. Y dejo lo personal, como dejo también de lado las voluminosas contradicciones en que incurro mi contrincante, porque son hueso y el platón de su segundo artículo polémico abunda en buena carne. Tampoco vale la pena averiguar a quién debe ceñirse con el lauro de haber fundado el Partido Socialista, porque los hombres nada significan frente a las ideologías. Pero sí resulta interesante que el señor Volio quiera encomendarme a la fiereza, a lo que él llama "gruñidos" del líder comunista Manuel Mora, y a la caricias de su camarada Carmen Lyra, no como Daniel en la jaula de los leones, sino para que me pongan fuera de combate al primer encuentro. ¡Vayan cuidándose de una sorpresa desagradable el caudillo reformista y cuantos a su vera toman por gruñidos lo que es, en Costa Rica y fuera de Costa Rica, una gran voz colectiva de protesta, un intenso clamor justificado de las mayorías explotadas contra las minorías omnipotentes! Y ahora entro de lleno en la sabrosa carne que me ha servido el General:

"El nuevo artículo de don Vicente Sáenz —dice— viene a situarlo en su verdadero lugar: el socialismo marxista o mencheviquismo... Se propone fundar el socialismo científico, alias socialismo marxista... Puesta la cuestión en este terreno tenemos que el socialismo de don Vicente no se diferencia del comunismo verdadero, en cuanto a su esencia o sustancia, sino solamente en el grado... Sobrada razón tenía Lenin para detestar a los minimalistas o mencheviques..."

Bastan las frases anteriores que transcribo del artículo del General Volio, publicado ayer en el "Diario de Costa Rica", para que puedan darse cuenta los de

aquel y los de este bando, fulanistas o no fulanistas, del confucionismo del candidato reformista, verdaderamente lamentable en un jefe de partido. ¿Es posible que el señor General Volio no sepa de dónde arranca el socialismo científico? ¿Puede perdonarse que confunda, en pleno siglo veinte, al socialismo marxista con el mencheviquismo? ¿Y no viene a ser una herejía que el señor General Volio coloque a Lenin frente a Marx; es decir, frente al fundador más destacado del socialismo científico, base de la revolución leninista?

Dije, y lo vuelvo a repetir, que la lucha social se reduce desde 1917 a dos categorías ideológicas, las que solamente difieren por su táctica. Hablé de la economía dirigida que puede dar origen al Socialismo de Estado como también al Fascismo, habiéndome permitido explicar la génesis de ambas tendencias. Pero nunca pude imaginarme que cuestiones tan simples, tan elementales, produjeran tan grande confusión en la mente del señor General Volio.

Nadie que haya leído lo que juzgué necesario contestar al jefe reformista, en cualquier forma en que se tomen mis palabras, encontrará en ellas asomo alguno de violencia. Desvelado, inoportuno e innecesario su sarcasmo, referí llanamente lo que el señor Volio es o ha sido, olvidando consignar que fué también Designado a la presidencia de la república. Otórgole desde luego cumplidas excusas por este venial pecado de menos. En artículo anterior me pareció honesto, además, hacerle debida justicia por su mérito de haber iniciado entre nosotros una intensa campaña de liberación. ¿A qué se deberé, entonces, el enojo inexplicable del General Volio? ¿Hay, acaso, en mis líneas, ofensa visible o invisible, tangible o intangible? Historiada afirmativamente su actuación, lo que es y ha sido, expuse en síntesis, negativamente, lo que yo no soy ni he sido jamás en Costa Rica. De lo de afuera, alegrías, triunfos, penas, honores, serán otros quienes por mí puedan hablar. Y será la obra buena o mala que logré llevar a cabo—leyendo, como mi enojado contrincante, en el libro de la vida que tantas y tan hondas cosas nos enseña—, lo que a la postre sirva de balanza. ¡Ese libro de la vida que en el ostracismo, en el destierro "voluntario" por defender ideales incomprendidos en el propio campanario, así estemos rodeados en el extranjero de afectuosa estimación, es casi siempre libro de dolor y de amargura!

Salidos otra vez del personalismo, que ningún papel jugaba en este infortunado esbozo de polémica, entré de lleno en materia con ánimo de interpretar la realidad de mi país: desequilibrio económico, desamparo de las mayorías desheredadas, postulados de la clásica escuela liberal que en crisis de tal manera aguda como la contemporánea, como la que estamos viendo y estamos sufriendo, sólo se traduce en libertad para la explotación de los más, que nada tienen, por los menos que todo lo poseen. Y no porque lo afirmen economistas o filósofos de izquierda, sino porque esa y no otra es la verdad que salta a la vista aun para pensadores de las derechas. Demostré, finalmente, que el señor General Volio estaba incurriendo en garrales confusiones, al hablar de mencheviquismo, socialismo científico y otras escuelas de transformación social, llegando al extremo de enfrentar a Lenin con Carlos Marx.

Seguramente porque esto de cogerlo en error no me lo perdona, el señor General Volio se me ha venido al cuerpo como toro lidiado, en forma tan intempestiva que ya pueden ir poniendo su barba en remojo los intelectuales a quienes reclama su concurso. También ha de arrancárseles si cometen el atrevimiento de pensar y de opinar en público revolucionariamente. ¿Pues no está chocando conmigo este extraordinario personaje, sin razón a la luz de la lógica para que chocáramos, siendo su doctrina la misma de mi grupo en formación, según se ha servido proclamarlo? ¿Pues no usa un léxico de insultos que a troyanos y a monjes y a capuletos, ha de haberles sorprendido?

En ese terreno no acompaño al jefe reformista, porque no estoy en ánimo de hacerlo ni nada ganarian con ello las clases trabajadoras. Quise llevar la discusión a un alto plano ideológico, civilizado, universitario, digno de gentes cultas; pero mi contrincante se olvida de Lovaina, en donde llevó a cabo sus estudios, y pretende arrastrarme a una cancha de gallos. Allí no me encontrará, como no me encontraron hace algunos meses los mastines de Ubico, quienes tuvieron que llegar al convencimiento de que estaban dando con sus colmillos en vestidura metálica. Allí, pues, en los bajos niveles, en la gallera de pueblo, no he de seguir al señor General Volio, o a intelectual o político alguno, ni con el lenguaje de Teseo ni con la clava elocuente de Alcides, fracasadora de cráneos.

("Diario de Costa Rica", 1935).

CONTESTANDO AL LIDER COMUNISTA MANUEL MORA

¡Cosa inexplicable que se convierta en motivo de choque un sincero afán de acercamiento entre gentes de vanguardia! No sabía yo que el tenderle una mano amiga a los que se dicen defensores del proletariado, para prestar cooperación en la lucha social, iba a provocarme dificultades con el líder comunista Manuel Mora. Exceso de buena fe, posiblemente, olvidando que se trataba de revolucionarios teóricos que quieren empezar por la fachada. Es lamentable esta actitud del señor Mora, quien se duele, por añadidura, de mis groserías. Ignoro cuáles sean esas groserías. Creo no haber cometido ninguna porque no había razón para que la cometiera; y porque abomino de la vulgaridad. Pero si la fina epidermis del vigoroso jefe comunista ha sufrido el más leve rasguño, ruégole sea muy servido de creer que diera cualquier cosa por conseguir el unguento que pide su delicada piel para curarse.

Y me voy de lleno al grano, sin frases ambiguas que nunca empleo, suplicando al rojo excandidato presidencial que no tome también a grosería que lo desmienta. Y pidiéndole, no obstante que él no usa ningún razonamiento doctrinario para ofenderme, que lea como portada de mi respuesta esta frase de Lenin, volumen XXIV de sus Obras Completas: "Si nos preguntamos nosotros mismos qué es lo que distingue al comunismo del socialismo, debemos decir que el socialismo es la sociedad que surge directamente del capitalismo. Es, en otras palabras, la primera forma de una nueva sociedad. El comunismo, en cambio, es una forma más alta de la organización social, y sólo se podrá desarrollar cuando el socialismo haya sido completamente consolidado".

Esto quiere decir que sin la base del socialismo no será posible jamás la organización comunista de la sociedad. Y bien saben los que han estudiado estas cuestiones que el socialismo es la culminación, la estación a donde tendrá que llegar el régimen capitalista, después de un largo proceso dialéctico. En este proceso juegan papel fundamental la gran industria, el maquinismo, la concentración de la riqueza en pocas manos y otros factores esenciales que provocan el desequilibrio, la antinomia de producción y apropiación, la incompatibilidad de la infraestructura con la superestructura, todo aquello, en suma, que provoca fatalmente la descomposición de determinado sistema social.

En las repúblicas hispanoamericanas estamos viviendo todavía etapas prehistóricas, feudales y semif feudales de producción. No puede entonces descomponerse integralmente el régimen capitalista, que no ha llegado ni puede llegar a su madurez sin la gran industria, sin el maquinismo, sin los medios de producción de las grandes potencias. Pero el imperialismo y la interdependencia económica de las naciones van acelerando nuestra evolución social, en tal forma que observamos igualmente, aunque en distintos planos, la antinomia entre el modo colectivo de producción y el modo individualista de apropiación.

Es posible, entonces, que nos organicemos con estructuraciones económicas que

defiendan de la explotación y de la miseria a las clases trabajadoras, en lucha contra el capital monopolista extranjero y contra el capitalismo criollo, mientras llegan a transformarse los sistemas sociales de aquellas potencias de las que, sin remedio, somos satélites. Eso es precisamente lo que postula en su programa el Partido Socialista Costarricense: una organización científica de nuestra infraestructura económica, sin hablar en estos "climas" de doctrinas inadaptables ni de comunismos demagógicos.

Con el señor Mora he conversado varias veces y tengo la impresión, por lo que me ha dicho, de que no está conforme con el fanatismo infantil de quienes lo siguen. Pero me imagino que no digiere porque es demasiado fuerte su alimentación marxista. Y aun me parece que está sufriendo algún grave trastorno por falta de asimilación. Como no es el suyo un caso de salud personal, sino que está de por medio el porvenir de miles de hombres y de mujeres que se debaten en la indigencia, acaso sería conveniente que el señor diputado Mora se pusiese en cura. Y que cuando dé principio la convalecencia regule cuerdamente lo que ha menester para nutrirse. De esa manera tendrá despejado el entendimiento y fresca la memoria, para que no olvide ni tergiversar lo que hemos hablado; y para que no publique a retazos lo que debió haber dado a la estampa con integridad.

¡Valiente cosa que cuando casi estoy en la madurez de los cuarentas, que parecen medio siglo, fuese yo a venir a Costa Rica, a este pequeño escenario de mi patria, para que un señor de apellido Mora tuviera la bondad de presentarme a los trabajadores! Le hice ver, y una comisión del Partido Socialista puede dar fe de ello, que al retirar su candidatura presidencial deberíamos los de izquierda aprovechar el momento, no engañarnos a nosotros mismos con teorías exóticas y formar un frente único. E irnos todos juntos a la plaza pública para demostrar que sí hay en Costa Rica quienes puedan enfrentarse a la corrupción y a los ancestrales vicios políticos que ha venido sufriendo la república. Ofrecí la entusiasta cooperación de un grupo preparado de oradores jóvenes, llenos de fe, de valor y de optimismo, sin pedir el nombre de ningún socialista en las papeletas de diputados o de municipales. Nada estábamos solicitando; y prometíamos todo lo que nos fuera posible dar. Mayor fué mi empeño cuando el propio señor Mora me confesó, que por haber MORISMO, el cambio de candidato significaba un cincuenta por ciento de pérdida en las votaciones. Con el frente único se podría evitar el desbande y se compactarían nuevas fuerzas. Y debo repetirlo, mi grupo nada exigía en pago de su esfuerzo. Esta es lealtad; esto es deseo de hacer honda labor en el país; esto se llama cooperación por el triunfo de la causa de los explotados.

Pero a tan desinteresada proposición contesta, públicamente, el señor Mora, diciendo que yo pretendía aprovechar "el coche" del comunismo. No; ese coche no sirve para economías semicoloniales. Hubiera sido necesario desvencijarlo, cambiarle de caballos y ponerle un cochero hábil, llegado a la mayor edad. Tampoco es cierto lo del automóvil de León Cortés. Cuando regresé a Costa Rica tuve oportunidad, si anduviese tras de puestos o de granjerías, de asociarme con cualquiera de los candidatos fulanistas. Al campo de aviación fueron a recibirme representantes de uno de los grupos. Largas conversaciones tuve con santos grandes de uno y de otro bando. Mi tesis no podía variar: hubiera sido indigno de mi labor de años que me pusiese yo al servicio de ningún hombre. Se me pidió que redactara un programa socialista y lo hice. No fué aceptado y se fundó entonces el Partido Socialista Costarricense. Si alguno de los candidatos hubiera aprobado la ideología de nuestro programa, tenga seguridad el señor Mora de que sí habríamos aprovechado sus automóviles, los automóviles del capitalismo, para predicar de confin a confin de la república la necesidad de poner en ejecución los principios fundamentales de ese ideario vanguardista.

No hable de fantasmas el señor Mora, refiriéndose al socialismo. Fantasma

y traidor para los comunistas fué Haya de la Torre. Fantasma y traidor para los comunistas fué Lombardo Toledano. Burgués para los comunistas fué Grau San Martín. Y hasta Sandino encontraron que nada valía. Pero Sánchez Cerro se entronizó en el Perú. La reacción se hizo fuerte en la Universidad Nacional de México. El machadato ha vuelto a dominar en Cuba. Y ahora comprenden los comunistas que deben apoyar los movimientos que antes combatieron, porque la realidad está en América y no en un Kremlin que desconocen. Y porque las incomprensiones de los extremistas y sus complicidades con las derechas han costado miles de vidas de trabajadores.

Sufren los intelectuales la censura sangrienta de los líderes rojos, pues no se ponen a su servicio. Y cuando llega la oportunidad de formar un frente único, con desinterés que los fanáticos no comprenden; con lealtad que no practican; con nombres limpios de los cuales temen una competencia que no existe, que no puede existir, porque es alto el propósito, porque lo que se ha buscado es dar una lección de civismo a los que hacen de la política medio de vida, suéltase el señor diputado Manuel Mora con ímpetu de ganado bravo en plaza pública, como ya lo había hecho el señor General Volio; y como lo hizo a su vez el clero católico, al atacar en forma intemperante al socialismo costarricense.

Sin ánimo de repetir el espectáculo de otros países, en donde las izquierdas rompen lanzas entre sí, para regocijo de la reacción, adueñada del poder mientras sus enemigos se despedazan tontamente; con serenas razones para evitar engaños; sin ese secreteo ridículo ni ese misterio de logia que priva entre los sectarios moscovitas de la revolución social, tuve que publicar una nota explicativa, dando a conocer la actitud franca del Partido Socialista hacia el ala que en este "clima" se acoge, teóricamente, al nombre de comunismo. Mas he aquí que el señor Mora, diputado y ex candidato a la presidencia, sin tomar en cuenta que le hace daño a su partido en vísperas de elecciones; traicionando, pues, a los trabajadores; sin escuchar la voz sensata del Centro Germinal que ha pedido se evite tan inoportuna discusión, lejos de echar pie atrás sigue adelante a riesgo de quebrarse las costillas. Y se me deja venir encima el máximo pontífice de lo que él pomposamente llama masas proletarias, como si yo le hubiera puesto banderillas de fuego. Hay que bajarle entonces el alzado testuz, a fuerza de certera pica, de modo que no se crezca. Hay que llevarlo al centro de la plaza y recordarle allí, con pases que lo vuelvan a la realidad, que no es un fiero bicho, por mucho que para tener parroquia quiera aparentarlo, sino un ser humano que desea, según afirma, el mejoramiento de las masas trabajadoras.

Al jefe comunista lo ha llenado de confusión y lo ha puesto en sobresalto una frase muy clara y muy precisa de Lenin. Me imagino al señor diputado tratando de salir de apuros, frente a un estante lleno de libros, de folletos, de revistas, de periódicos. Allí está de pie, metiendo la mano en la roja montaña de papel impreso. Se acomoda los espejuelos. Abre un volumen. Cierra otro. Señala algunos párrafos que puedan serles útiles. Dos o tres camaradas le acompañan en la inútil búsqueda de frases hechas para respaldar lo que tiene en mira dar a la imprenta. Pero como los libros no explican quién es el padre de los hijos del Zebedeo —con z y b de burro— se desespera el estudioso legislador. Y dándole tiempo al tiempo, acomete la empresa de escribir mi biografía en su primera y torpe arremetida.

Para el señor diputado Mora, para el líder del comunismo en Costa Rica, la frase de Lenin es una verdadera ensalada rusa, un cuerpo sin pies, sin cabeza y sin columna vertebral. Mas por ahora dejó lo doctrinario que puede ser de utilidad a los que se interesan en cuestiones sociales, para limpiar el camino de todo lo que tenga cariz personalista. Ya dije que el señor diputado Mora tuvo la ocurrencia de empezar por biografiarme. Y como es revolucionario, revolucionario de vanguar-

dia, la biografía resulta futurista. Una biografía en la que no me conozco. Aparezco rubio, de nariz achatada, con un ojo azul y otro de vidrio. Me veo en ella, me busco y no me encuentro.

Según el señor diputado Mora he tratado de introducirme dentro de los partidos de terratenientes que se disputan el poder en Costa Rica. Lo que quiere decir que después de veinte años de rudo batallar, no en ancas de un grupo de obreros para caer sentado en una curul legislativa, sino en fuerte lucha con mi propio espíritu para tomar el camino del destierro e ir a enfrentarme con la vida, he venido a parar en un vencido infortunado que dobla el espinazo ante los que llevan la sartén por el mango. Y que le da palmaditas y le dedica sonrisas al líder Mora, doliéndose de que no tenga la edad de hombre macizo para que sea el salvador de la patria. Y la verdad es que no sé en dónde vive don Octavio Beeche. Que no conozco la dirección de don León Cortés. Y que nunca se me ha ocurrido preguntar hacia qué rumbo de la ciudad está la vivienda proletaria del propio señor diputado Mora, no obstante que él se permite afirmar con audacia increíble que yo he ido a buscarlo.

Algunas veces lo he visto en casa de Carmen Lyra. Y allí hemos conversado. Y con una comisión de socialistas estuve en el misterioso club de su grupo para tratar lo del frente único. Pero no quiero seguir por el despeñadero del chismecito empuñador a que trata de llevarme el señor diputado Mora. Ni deseo tampoco seguir comentando sus infidencias, ni hacer mofa de lo feo que le sonó lo de fusilamientos y lo de usar el dinero de los capitalistas para vencerlos. Todo ello, si se pusiese en práctica, sería para el gran comunista costarricense una cruel deslealtad hacia los probrecitos **burgueses** que pasan tantos apuros. Tiene que conocer los tormentos de la expatriación y pasar por lo que han pasado quienes han sostenido intensa y larga batalla en defensa de una ideología. Tiene que sentir lo que sufren los demás a través de su propio dolor, para que pueda llamarse líder y no use el vocabulario que, por falta de educación, suele emplear en lo que escribe.

A pesar de la oportunidad legal de que disfrutaban en Costa Rica los comunistas, el señor diputado Mora no ha hecho en el Congreso ni fuera del Congreso obra de tanto alcance que merezca frases laudatorias. En siete años que lleva de caudillaje no ha podido formar organización alguna que tenga semejanza con los sindicatos obreros, que sí existen en naciones en las cuales se les niega beligerancia a las agrupaciones rojas. No ha sabido defender la tesis humana de los trabajadores. No se ha preocupado por investigar cuál es el inventario de los recursos naturales del país; ni cuál es la producción de nuestras tierras; ni cuáles los procesos de simplificación técnica de la labor agobiadora del campesino; ni hasta dónde se desgasta física y mentalmente el proletario, que en estas latitudes tiene que sacrificar todo su esfuerzo a cambio de un mísero mendrugo.

Así se explica que por falta de datos que pudo recopilar en siete años; que por falta de estadísticas; que por no tener su partido estructuración económica ninguna, como ideario para la lucha, haya sido incapaz de ganar una sola batalla legislativa, salvo que se consideren como victorias los sueldos que el Estado "burgués" les está pagando a los dos representantes comunistas. Y es que las batallas no se ganan con gritos ni con aspavientos, ni con hablar de la dictadura del proletariado. Ni siquiera conoce el líder extremista los tratados infamantes para nuestro país, que como revolucionario debió haber exhumado desde su cómoda curul, de manera que no sigan siendo un peligro para los costarricenses!

Hasta la importancia de los programas niega el señor Mora. Pretende que estos idearios, que significan años de esfuerzo y de quemarse las pestañas, pueden redactarse en pocas horas. Declara que el Programa del Partido Socialista Costarricense es más radical que lo que desean los comunistas, a pesar de que han an-



dado por esas calles y por esos pueblos con cartuchos inflamados que tenían la etiqueta de dinamita. Pero que ahora, al acercarse las elecciones, han venido a parar en lo que aquí conocemos con el nombre de "confites de los toros".

Con esto del frente único me ha ocurrido, en resumen, lo que vino a sucederle al hombre normal del cuento de los jorobados. Hubo cierto asilo en el que todos los reclusos eran jorobados. Llegóse al establecimiento, por azares de viaje, un hombre normal. Al verlo los que allí estaban se echaron a reír y a ultrajarlo. Uno de ellos —que todavía no aparece en nuestro comunismo criollo— notando la turbación del transeunte trató de explicar el caso a sus compañeros: "Detenéos, amigos, y no insultéis la figura de este desgraciado. Si el cielo nos ha hecho hermosos, si adornó nuestro cuerpo con esta egregia, con esta maravillosa jiba, marchemos al templo y demos gracias a los dioses por semejante merced".

Pugnara con sinceridad el señor diputado Mora por el bienestar de las masas, y habría tenido el acierto de no echarse sobre los que igual cosa persiguen, y a quienes no podrá señalar una sola claudicación en largos años de incesante lucha. Poco aprecio han de tenerme, porque he combatido sus errores, don Ricardo Jiménez, don Julio Acosta, los políticos del ex Presidente González Víquez, los servidores de Tinoco y algunos otros costarricenses de fuste. Interrogue a cualquiera de ellos el señor diputado Mora; y pregunte al exterior, si a bien lo tiene, cuándo he solicitado o aceptado yo favores de ningún gobierno, y cuál ha sido siempre, aun en momentos de angustia económica, mi actitud de combate. Revuelva archivos, indague en la Secretaría de Hacienda, ocurra a las fuentes en donde pueda imaginarse que surja algo en contra mía, y acúseme entonces públicamente ante las masas trabajadoras que el líder moscovita tiene la ilusión de representar.

Bien está que él y los suyos ataquen con dicitio fuerte a politiqueros y a bribones, como lo han hecho en su periódico "Trabajo", apoyados en mi propio libro ROMPIENDO CADENAS. Bien está que se enfurezcan con explotadores y con reaccionarios. Bien está que aplasten, empleando vocabulario de cien kilos por palabra, al traidor, al vendepatria, al hacendado sin conciencia, al que se pone al servicio de la iniquidad y del crimen. Pero es el colmo, un colmo comunista, que vuelquen estos señores su roja ira contra elementos cuyo imperdonable delito fué el de ofrecer su cooperación en frente unido de batalla, creyendo que los afiliados a la Tercera Internacional eran sinceros. Y esta cooperación franca, en cualquier terreno, fué ofrecida con objeto de tomar posiciones que pudieran servir, en un futuro próximo, para mejorar la situación de las clases proletarias mediante planes realistas, cerebrales, que nada tienen de utópicos y que el mismo señor Mora —de acuerdo con su tercer artículo— considera que son los únicos eficaces en nuestro medio retrasado. Y como esos planes están contenidos en el Programa del Partido Socialista Costarricense; y como el señor Mora me dijo varias veces que nuestros postulados eran muy semejantes a los del comunismo, a pesar de que ayer declaró por escrito y con su firma que los programas de nada sirven, pudo concebirse la idea eficaz de unir a las izquierdas.

Está fuera de quicio el diputado Mora con la frase de Lenin, que hasta un adolescente, sin anteojos, podría entender. Dicha frase no puede ser más clara: "El socialismo es la sociedad que surge directamente del capitalismo. Es la primera forma de una nueva sociedad. El comunismo, en cambio, es una forma más alta de la sociedad, y sólo podrá desarrollarse cuando el socialismo haya sido completamente consolidado". Esto no admite interpretaciones. Pero el señor Mora afirma, porque se le ocurre afirmarlo, que las palabras del gran estratega solamente se referían a Rusia, en donde era indispensable la transición que todavía está sufriendo la República Soviética después de 18 años de haberse establecido. Esta transición, en el concepto del señor diputado Mora, no tendrá que operarse en otras latitudes.

En Costa Rica, por ejemplo, saltaremos gloriosamente del medioevo al comunismo definitivo. Y aun la dialéctica idealista de Hegel, heredada de los filósofos griegos y aplicada objetivamente por Marx a la escuela del materialismo, fracasará entre nosotros. Fracasarán sin remedio, fracasará inevitablemente, porque daremos un enorme salto de la tesis semicolonial —ni siquiera capitalista— a la síntesis salvadora del comunismo, sin otra antítesis que los discursos del diputado Mora en el Congreso.

Lo que en todo esto puede advertirse es que al señor Mora se le ha hecho una confusión de la que no halla cómo salir. Y habla de pedantería en mis frases, como si a la infraestructura económica y a la superestructura, que es su reflejo, pudiera llamárselas de otra manera; o como si tuviésemos en nuestro idioma términos apropiados para expresar concretamente ciertos conceptos que sólo en la forma en que lo hago pueden definirse. Esta confusión de quien desea se le consagre como orientador en doctrinas marxistas llega a tales extremos, toma cariz tan inesperado, que para distraer la atención del público saca el señor Mora a la luz del periódico conversaciones íntimas, que nada tienen de común con teorías sociales ni con el momento actual de Costa Rica. Y no satisfecho con tan criticable proceder dice que mis conferencias no son concretas en ideología; asegura que mis discursos en San José, y los que he pronunciado en plazas públicas, lo autorizan para considerarme sindicalista; y se imagina que ha descubierto un nuevo mundo con recordar el cuento de cierto maestro suyo, quien les dijo a sus discípulos que con el empleo de palabras raras el auditorio los juzgaría elocuentes. Pero ya se ha visto que los vocablos que yo uso son técnicos en materia socialista. Y la boca de Lenin es tan llana que nadie puede quedarse con la boca abierta ni con los ojos entornados al leerla, como asegura el diputado Mora que se quedan los pazguatos cuando no entienden lo que predica un orador florido de lenguaje pero confuso de ideas.

Después de que el señor diputado Mora ha distraído al público con vanos circunloquios, se enfrasca en explicaciones sobre lo que es el socialismo integral, que por lo expuesto en sus entregas no tiene diferencia con el comunismo costarricense. Para el señor Mora todo los movimientos: el reformista, el social-demócrata, el de la Tercera Internacional, etcétera, son forzosamente socialistas "porque persiguen un nuevo tipo de organización social, basado en un sistema colectivo de producción y apropiación". Nada de nuevo está diciendo en lo que afirma el señor diputado Mora, pues cualquier estudiante de estos asuntos lo tiene ya aprendido en textos elementales, y en las obras de Bertrand Russell, y en el propio Manifiesto Comunista de Marx y Engels, y en los Principios de Comunismo del último autor citado, y en muchos otros de los libros que de tanto sobarlos ha caído en no entenderlos mi rojo contrincante. Y que no los entiende es indudable, porque se frota las manos con decirme que socialismo integral y comunismo son una misma cosa, cuando líneas después proclama que el comunismo sólo es un matiz o una fracción de la doctrina socialista.

Es muy importante que el señor diputado Mora no se atenga únicamente a textos que confirman lo que ya expresé sobre su cultura unilateral. Porque si la tesis anterior es cierta para algunos sociólogos, también es verdad que para otros no viene a ser el socialismo, sino precisamente el comunismo, la fuente general, la madre común de las distintas doctrinas sociales. Emilio Durkheim, eminente profesor de la Sorbona —a quien pudo haberse aconsejado que viniese a Costa Rica a recibir lecciones del señor diputado Mora— estableció que las teorías comunistas se remontan a los primeros tiempos de la cultura humana. Y con citas de Laveleye y de Benito Malón pudo comprobar que el comunismo de los pitagóricos, anterior al de Platón, es el precursor del socialismo contemporáneo. Para otras autoridades en la materia —quienes podrían de igual modo venir a Costa Rica para que el señor diputado de referencia los ponga al tanto de lo que no han podido aprender—;

para Woolesley, para Reyband, para Lichtenberger, el socialismo no es sino una forma de comunismo. Para Manuel Mora, en cambio, su movimiento sin programa, porque los programas salen sobrando; su MORISMO, que sólo así puede llamarse lo que él predica, es por el contrario un movimiento socialista. ¡Y para mayor confusión, cosa curiosa, ataca al socialismo costarricense por sus postulados concretos, que al furibundo marxista le parecen extremadamente radicales!

No hay que desesperarse, sin embargo, porque el señor diputado Mora nos ofrece ilustrar a todos por parejo con los puños en alto, cantando la Internacional. Por fortuna mi buena estrella me ha hecho regresar a tiempo del exterior para que tan sabido maestro, que iba a tener la bondad de presentarme al público costarricense, me inicie al mismo tiempo, para ventura mía, en esta clase de estudios de estructuración social y económica. Ha comenzado ya sus lecciones con la noticia lamentable de que Lenin murió hace doce años. Lo cual quiere decir que no pudo el fogueado luchador ruso dar instrucciones —según aclara el diputado Mora— para formar los frentes únicos que ahora se están organizando en Europa y en América contra el fascismo. Y lo cual significa, por otra parte, que Lenin no tuvo la suerte de presentir la existencia del señor diputado Mora. De lo contrario también se hubiera dado por acá una vueltecita en viaje de capacitación.

Todo enredado, lleno de zozobra con la muerte y con la frase de Lenin, no pudiendo telegrafiarle a ultratumba para que le descifre el sentido de sus palabras, explica el diputado de marras que la fracción radical del socialismo comenzó a llamarse comunismo desde 1919. Es cierto. Pero olvida tan leído legislador que ya la palabra comunismo existía, como antes dije, desde la época de los pitagóricos. Y que Marx mismo la empleó en su manifiesto, que no se llama Manifiesto Socialista sino Manifiesto Comunista. E ignora, además, que el vocablo socialismo es nuevo relativamente, pues se pronunció por primera vez en Inglaterra en 1835.

Mas estoy temiendo que todas estas aportaciones de cultura, indispensables en un jefe que se dice revolucionario, en un **dirigente de masas**, antes le hagan perjuicio que provecho al buen señor diputado Mora. Y de eso casi estoy seguro, porque ni siquiera es capaz de dar pie con bola en lo tocante a su barniz de preparación memorista unilateral. Vuelvo entonces a la claridad meridiana de Lenin, para decirle al sumo pontífice de nuestro comunismo criollo que las pocas palabras leninistas que tanto lo han sobresaltado fueron escritas en 1919, ni más ni menos, o sea cuando se fundó la Tercera Internacional. Y que la diferencia señalada por el fundador del Soviet, entre comunismo y socialismo, es la única válida de 1919 a la fecha para los que se inspiran en el movimiento ruso.

No es posible, por lo tanto, hablar de comunismo mientras el socialismo no esté completamente consolidado. Y quien diga lo contrario está engañando a los trabajadores. Y quien se aproveche de las masas explotadas en estos países semi-coloniales, predicándoles la fase final del socialismo, que ni en las naciones super-industrializadas puede establecerse de un día para otro, y que ni en Rusia se ha podido todavía consolidar, como ya lo expliqué en publicación anterior, está cayendo en pecado de farsa y en crimen de demagogia. Y quien hable del gobierno de los obreros, de los soldados y de los campesinos en donde no hay fábricas, ni hay ejército, ni hay campesinos organizados, merece que se le señale como embaucador o como ignorante si procede de buena fe.

Ha preferido dar una vuelta completa el señor diputado Mora, según lo que escribe en su última entrega, llena de tan grandes desvaríos que a ellos voy a tener que referirme. Principalmente al que echa por tierra toda la doctrina, toda la ideología socialista y toda la ideología comunista, desvarío que el señor mi contrincante compendia en esta frase suya, que deben aprender al pie de la letra los trabajadores a quienes ha venido predicando la revolución social: **En Costa Ri-**

ca lo que nos corresponde es defenderle a la burguesía sus propias conquistas". En mi artículo final volveré sobre tan extraordinaria afirmación en un líder marxista.

Será también necesario explicarle, para que no confunda la Historia con la Economía, lo que es la etapa de la industria familiar o forma prehistórica de producción. Se le dará noticia, además, de lo que es el imperialismo, no como culminación sino como última fase del capitalismo, del cual no se puede separar. Y de remate le diré algunas palabras sobre lo que significa su enorme paso atrás, mucho más atrás que los del General Volio, víctima constante de los ataques del diputado comunista. Por ahora doy fin a estas líneas, complacido de que no sea indigestión lo de mi insultador sino falta de alimento. Así economizamos el vomitivo y ya no es necesario decirle que saque la lengua para ver si la tiene excesivamente sucia.

Que las ejecuciones se hagan en Cuba por medio del garrote vil, no quiere decir que a los condenados a muerte se les mate a garrotazos. Tampoco se podría negar el imperialismo de los Estados Unidos porque aquella nación no es un imperio, como el de Roma o el de los Hohenzollern. Creo que en eso, por lo menos, estará de acuerdo conmigo el señor diputado Mora, puesto que el imperialismo es una etapa del régimen capitalista, su ULTIMA FASE, no su culminación, de acuerdo con Lenin. Es en el campo Internacional lo que la burguesía con el proletariado —escribí en "Futuro", México, D. F.— Y agregué: "Subyuga a los pueblos indefensos, aprovecha sus riquezas, se apodera de sus minas, acapara sus tierras, perfora el subsuelo para sacar petróleo, obtiene concesiones y paga salarios de hambre a los nativos, respaldando su actitud con la amenaza de la fuerza o con el soborno de funcionarios cómplices. Es dueño de acorazados, de granadas, de bombas, de máquinas de muerte, de libras esterlinas y de dólares, como el capitalista criollo o el extranjero, en el otro aspecto, es el único propietario de los medios de producción y de cambio".

El imperialismo forma parte, en otras palabras, del proceso capitalista de explotación y de dominio. No puede decirse entonces, como asegura el señor diputado Mora, que sea la culminación a secas del régimen capitalista. Es entraña viviente de ese organismo, "que en su propio seno lleva el germen de su descomposición". Y la descomposición se realiza, según explica la dialéctica, por una serie constante de contradicciones de las que surge una síntesis. La nueva síntesis deviene a su vez en tesis. Nueva negación o antítesis. Nueva síntesis. Y de esa manera sigue el proceso evolutivo que da origen, en la organización social, a distintos regímenes o sistemas que sí pueden considerarse como culminación de los anteriores.

En ninguno de mis artículos he afirmado que el socialismo esté "a la orden del día" en América Latina. Dije, por el contrario, que en las repúblicas hispano-americanas el capitalismo no ha llegado a su madurez; que carecemos de los medios de producción de las grandes potencias; que no hay industria en escala desarrollada, ni se encuentra en la era del progreso maquinista nuestra economía retrasada. Pero que sufrimos, sin embargo, la antinomia entre el modo colectivo de producción y el modo individualista de apropiación; y que es posible, por lo tanto, pues el imperialismo acelera nuestra evolución social, que nos organicemos con estructuras económicas capaces de defender de la explotación y de la miseria a las clases trabajadoras, en tanto llegan a transformarse las estructuras sociales de aquellas potencias de las que, sin remedio, somos satélites. El señor diputado Mora pretende rebatirme usando mis propios argumentos, con falta manifiesta de probidad en lo que expone.

Las formas de producción a través de la Historia se pueden condensar en seis etapas, coexistiendo algunas de ellas en distintos países y en diversas épocas, desde los grupos humanos de la prehistoria hasta la concentración contemporánea del "trust" y del cártel. No he de alargar estas simples notas refiriéndome a las varias formas de producción: la industria familiar, los oficios, la industria a domicilio, la manufactura, la fábrica, etcétera. Baste con recordarle al señor Mora que suele llamarse forma prehistórica de producción la que cité en primer término, la industria familiar; que esa forma prevalece todavía en vastas regiones de la América Latina; y que por lo mismo que se llama industria familiar, no es la de esas "tribus bárbaras y trashumantes" que hacen pensar al buen señor diputado Mora en la lejanísima edad del dinosaurio, del plesiosauro o otros reptiles fósiles de la era mesozoica.

Párrafos subsiguientes de la tercera y última entrega del ex candidato presidencial me indican, muy a las claras, que ha sabido captar lo que yo mismo he externado varias veces al discutir con él y con algunos de sus adeptos sobre el problema social hispanoamericano. Pero existe la diferencia de que el Partido Socialista Costarricense mantiene postulados concretos, aplicables a nuestra realidad económica. El señor Mora, en cambio, confiesa que es radical en sus prédicas comunistas, sabiendo de antemano que en este medio—a juzgar por sus propias palabras—"el comunismo tiene que defenderle sus conquistas a la burguesía". Esto es justamente lo que se llama demagogia. El diputado Mora adolece en su táctica de un vicio fundamental, pues se atiene a la parte filosófica de una doctrina sin que sea posible—lo dice él mismo—practicar una vida revolucionaria congruente con esa doctrina. Y el marxismo es, ante todo, un sistema de vida. Predicar a todo pulmón su metafísica, con pleno conocimiento de que la realidad no permite ejecutarla, es alejarse por completo del realismo para caer en el engaño. Esa actitud no es sincera. Equivale a traicionar una ideología de la que se hace caballo de batalla, para que las masas conciban ilusiones y esperanzas de algo que no podrán alcanzar, de acuerdo con lo que proclama el confundido revolucionario moscovita.

Son muchas las palabras sin sentido que el señor Mora emplea para explicar por qué los programas han de considerarse inútiles. Y lleva mayor confusión a los lectores con decirles que "es necesario tener una estructuración ideológica seria y clara, que no sea como un dedo señalando al porvenir". Pocas personas habrán podido entender lo que eso significa, porque pensarán, con razón, que no puede haber estructuraciones ideológicas serias y claras que no estén condensadas en un programa. Opina el ex candidato que el programa del Partido Socialista Costarricense, que a su juicio yo formulé "en unas pocas horas", resulta demasiado radical. Tan radical como el primero que los comunistas criollos redactaron hace siete años, y que han venido modificando hasta llegar a la etiqueta de que es necesario "defenderle a la burguesía sus propias conquistas". Semejante y tan rotunda afirmación del líder rojo me hace creer que lo que tenga que ofrecerle a los trabajadores, en una próxima campaña, estará respaldado con la censura eclesiástica. Y que llevará el visto bueno de los capitalistas del país y del exterior, de la United Fruit Company, de la Bond and Share Company y de otros grandes pulpos, quienes han de estar muy conformes en que "se le defiendan a la burguesía sus propias conquistas".

Con intenciones que no entro a calificar, pero que fácilmente se adivinan, el señor Mora "se asusta" de los postulados concretos del Partido Socialista. ¿Y

cuáles son esos postulados? Organización de la economía nacional; reajuste de los salarios, que hoy se hallan disminuidos en un cincuenta por ciento por la depreciación de la moneda; que el Estado no permita a los exportadores seguir especulando con las divisas extranjeras; revisión de aquellos empréstitos y de aquellas concesiones que lesionen los intereses nacionales; impuestos progresivos sobre el capital y no sobre la miseria popular; supresión de injustificados privilegios; ley de trabajo y previsión social; higienización de las habitaciones del proletariado urbano y campesino; protección de la mujer y del niño, reglamentando las condiciones del trabajo en relación con la maternidad; seguro social; desconocimiento de tratados infamantes para la república; reorganización de la enseñanza; medidas, en suma, que alivien del dolor, de la angustia y de la ignorancia a las mayorías explotadas.

Pues bien, ideario tan simple, tan realizable, le parece exagerado al líder comunista, porque él desea que al capital criollo y al capital de afuera, a los detentadores y a los succionadores de la riqueza pública, "se les defiendan sus conquistas". Y proclama no obstante, en dos de sus contradictorias entregas, que se debe atacar al imperialismo el cual como burguesía, según el propio señor diputado Mora, también tiene derecho a que se le defiendan sus conquistas.

Lo que sucede es que el líder rojo ha cambiado de color. Está retrocediendo. Ya se encuentra más atrás que el reformismo, cuya definición puede revisar en cualquier texto marxista; y muy bien sintetizada en el folleto de Federico Engels, "Principios de Comunismo". Allí verá que el General Volio sí pudo acogerse a la tesis que ahora sustenta el señor Mora, pues no predicó lo que predicaban los representantes de la Tercera Internacional aquel caudillo que ya se ha retirado de la política. El ex sacerdote Volio estaba por la reforma y no por la transformación social. Y acaso sea oportuno aprovechar este momento para declarar que el referido General, en su vida privada, es acreedor a que se le reconozca sinceridad ejemplar con su conciencia. En un ambiente como el nuestro; ante prejuicios sociales y ruegos y llamamientos de familia, tuvo ánimo bastante para quitarse la sotana cuando comprendió que flaqueaba su fe católica; cuando vio claro que con llevarle los santos óleos y con absolver al moribundo que fué criminal y avariento, que arruinó al indefenso y explotó al trabajador, no era posible darle el premio de la gloria eterna.

Tal vez el cambio de frente del señor Mora se ha inspirado en la conocida obra de Lenin, "El extremismo, enfermedad infantil del Comunismo", en cuyas páginas condena el fundador del Soviet, tan mal comprendido por mi contrincante, a los empecinados que no aceptan la necesidad de retroceder, de actuar aun en los parlamentos más reaccionarios, de usar el marxismo como guía para la acción. Pero esto no quiere decir que Lenin hubiera jamás aprobado la frase del señor Mora. Y no la hubiera aprobado, porque esa frase implica un ataque directo a las masas, ya que se las condena a que sigan siendo dueñas únicamente de su fuerza de trabajo, manteniéndose el actual sistema de producción y de distribución, en provecho exclusivo de las minorías propietarias.

Si el señor diputado Mora ha leído la "Crítica del Programa de Gotha", es-

crita por Marx en mayo de 1875, bien ha de saber que la distribución injusta de la riqueza subsistirá en tanto "se le defiendan sus conquistas a la burguesía". Y así tiene que ser, porque todo sistema social se explica por la organización de las relaciones productivas, a las que corresponden sus peculiares y definidos modos de distribución.

Me parece que con lo expuesto he abordado sumariamente los puntos básicos en torno de los cuales quiso "polemizar" el señor diputado Mora. Siento que no haya cumplido su promesa de traer a colación lo que se relaciona con el comunismo en América Latina. Habría sido interesante que aquí se enteraran muchas gentes de lo que ha sucedido en Cuba, en México, en Ecuador, en el Perú. Ahora mismo me llega un boletín del Partido Aprista Cubano, en el que dice Haya de la Torre: "La táctica comunista será siempre la de ayudar y salvar a Rusia, aunque América tenga que sacrificarse". Y leo además en el citado boletín estas palabras: "Los comunistas no son menos culpables que el imperialismo norteamericano, y que sus servidores nacionales, de la trágica situación que Cuba está sufriendo".

Me hubiera sido también muy grato, por tratarse de problemas sociales de nuestros países, demostrar al señor Mora que el Programa Mínimo del Partido Socialista Costarricense es mucho menos radical que los proyectos del Instituto Americano del Trabajo, y que los de la última Conferencia Panamericana, celebrada en Montevideo. Estos proyectos coinciden con los del Departamento del Trabajo de la Liga de las Naciones, en lo que atañe a legislación sobre salarios, horas de labor, seguro de vejez y otros postulados que ya están en vigencia en varios países. Crea el señor diputado Mora que no puede hablarse de extremismo en cuestiones de humanidad y de justicia. Y que los puntos fundamentales de nuestro ideario, que tan subidos de color le parecen al personero de la Tercera Internacional en Costa Rica, estampados se encuentran, con más vivos colores, en leyes hechas por gobiernos que nada tienen de revolucionarios.

("La hora", San José, Costa Rica, enero de 1936.)

EPILOGO

Con motivo de las respuestas al señor Mora, que en estas páginas hemos tratado de sintetizar, el mencionado jefe del Partido Comunista insistió en proclamarse a sí mismo DIRIGENTE DE LAS MASAS TRABAJADORAS. Y no tuvo escrúpulo en lanzar contra nuestro movimiento socialista grandes vociferaciones, creyendo que de esa manera aumentaría el número de parroquianos. Por todas partes, a través de sus espejuelos, estaba viendo MASAS el diputado Mora. ¡MASAS, MASAS, MASAS, MASAS. MASAS MASAS!

Ya se informó en nota editorial de este mismo número acerca del resultado de las elecciones, verificadas el 9 de febrero. Había 130.000 ciudadanos inscritos para votar. 40.000, en números redondos, se abstuvieron de ir a los comicios. 54.000 le dieron el triunfo, por mayoría absoluta, al candidato don León Cortés Castro. 31.400 votaron por el otro sector capitalista, a cuyo frente estaba el licenciado don Octavio Beeche, lanzado a la campaña política seis meses antes de la elección. ¡Las MASAS comunistas del diputado Mora, a pesar de la miseria y de la

explotación que están sufriendo los desposeídos; no obstante haber dispuesto de garantías y de libertad en siete años de lucha; en siete años durante los cuales pudo llevarse a cabo la propaganda roja, apenas sumaron 4.600 votos!

Este epílogo electoral, este golpe que la realidad ha dado a la utopía, esta demostración popular contra el extremismo importado —aun cuando sólo haya sido extremismo de palabra—, tienen que ser mucho más elocuentes que lo que pueda decirse y escribirse en relación con estos tópicos y con estas luchas sociales en países de estructura medioeval. Debe esperarse que tan clara lección sirva de experiencia a los "snobs" y a los metafísicos fanatizados, con el nombre—el nombre nada más— de comunistas.

¡Tal vez ahora comprendan que Hispano América requiere estructuraciones que no son, precisamente, las de la última fase del socialismo! ¡Quizás acepten a la postre, para provecho de los explotados, que la prédica tiene que ajustarse al ritmo de estos ambientes; a la verdad y no a la demagogia! ¡Y puede que sirva también lo que en esta contienda ha sucedido para que los hombres de vanguardia, los izquierdistas sinceros, los que se sienten revolucionarios, proclamen valerosamente que es ir al fracaso el recetar para el organismo en formación de estos pueblos la fuerte dosis, la misma cantidad de la droga comunista, que ni siquiera ha podido aplicarse íntegramente al otro lado del Atlántico!

Lea - tercera página del forro - el Programa Mínimo del Partido Socialista Costarricense

ORO DE LA INDIA

Avenida Central 51 — Panamá, R. de P.

Perfumes, artes orientales, ropa interior, bordados, kimonas, y gran variedad de telas para trajes de señora.

Altos funcionarios norteamericanos combaten el régimen de explotación capitalista

Por regla general los gobiernos de la América Latina son derrotistas. Miran siempre hacia Washington. Tienen los ojos puestos en el Tío Samuel. Pero lo extraordinario de esa actitud estriba en el hecho de que los referidos gobierno se inspiren en las sonrisas del imperialismo, no para defender a sus países explotados sino para entregarlos. Nos parece interesante reproducir algunas frases de altos funcionarios norteamericanos, para que el mundo oficial de Hispano América deje a un lado su inexplicable derrotismo.

He aquí estas palabras elocuentes del actual Embajador de los Estados Unidos en México, Josephus Daniels: "La riqueza del mundo actual no pertenece a los que trabajan largas horas para producirla. Ha sido acaparada en tal forma que los amos de las finanzas, siendo pocos en número, poseen las tres cuartas partes de toda la riqueza que la inteligencia y el trabajo del hombre han creado. Esto deja una porción relativamente pequeña para la inmensa mayoría de asalariados, cuyo sacrificio ha hecho posible la prosperidad que monopolizan unos cuantos favorecidos, responsables del malestar y del hambre que el mundo está sufriendo. Ellos han derribado, como Sansón, el templo sobre sus víctimas, pero el derrumbe también les ha caído encima. Se necesita arrojar el yugo del favoritismo, el dominio de los privilegios, al poderoso Frankenstein que ha entrado en posesión de los recursos naturales y fomentado la industria, pero reservándose en la recompensa la parte del león. Estos capitanes de las finanzas locas, al amparo de una política de tolerancia, han podido monopolizar la crema, dejando a los trabajadores y a los idealistas la leche de infima categoría".

A continuación el señor Daniels, representante del país supercapitalista por excelencia, defiende la tesis de que las riquezas nacionales, minas, petróleo, fuerzas hidráulicas, etc., "son patrimonio de la comunidad, y no pueden, por lo tanto, ser monopolizadas para servicio exclusivo de un pequeño grupo, cualquiera que éste sea".

Por su parte el Presidente Franklin Roosevelt ha venido atacando, con toda energía, al "voraz capitalismo que se alimenta de carne humana, a los cazadores de privilegios y de concesiones, a las inescrupulosas compañías y entidades bancarias que succionan la vitalidad y la riqueza públicas, y que provocan dificultades con países extranjeros".

Antes de su elección presidencial, en el discurso que pronunció al iniciar su campaña política en Columbus, Ohio, el 20 de agosto de 1932, dijo el entonces candidato y hoy Presidente Roosevelt: "Las enormes riquezas de los Estados Unidos están concentradas en unas pocas instituciones y en poder de cinco mil hombres, siendo el Gobierno de Hoover instrumento de ese pequeño grupo explotador de la gran masa norteamericana de ciento veinte millones de habitantes".

Adviértase cómo el Programa del Partido Socialista Costarricense es menos radical de lo que algunos se imaginan.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Publicaciones recibidas

"**Digesto Latinoamericano**".— Director, Salomón de la Selva. Presidente del Consejo Editorial, Carleton Beals. —Número de enero de 1936.—Interesantes comentarios editoriales bajo el título de "Rumba Panamericana".—Colaboraciones de Carlos Odiaga, José Jobin, V. E. Matus y otros escritores de bien ganado prestigio. — Discurso del Presidente Cárdenas a los trabajadores mexicanos.— Declaraciones del licenciado Emilio Portes Gil, Presidente del Comité Ejecutivo del Partido Nacional Revolucionario, combatiendo las doctrinas extremistas.— Palabras del Embajador norteamericano, Josephus Daniels, sobre el Día de Acción de Gracias.

— **Rodolfo Jiménez Barrios**.—"Misión de las masas estudiantiles en Centro América".—Estudio de la realidad política, social e intelectual de las repúblicas centroamericanas frente al panorama del mundo contemporáneo.

Pedro E. Muñiz.—"Penetración imperialista".—Prólogo de Carlos Manuel Cox.—Volumen ampliamente documentado sobre la realidad minera del Perú.—Acción reivindicadora del aprismo.

Víctor Raúl Haya de la Torre.—"¿A dónde va Indoamérica?"—Segunda edición de esta notable obra de Haya de la Torre, publicada por la Editorial Ercilla, Santiago de Chile.—Releyendo esas páginas, en las que vibra el espíritu de un revolucionario forjado en la lucha, tiene uno que pensar cómo han sido torpes e injustos los que denigraron la figura del jefe aprista, a fuer de avanzados en doctrinas sociales. — Teóricos, desde luego, quienes lo atacaron y aún suelen combatirlo; ortodoxos que pretenden transformar nuestros países con libros y folletos ajenos a la realidad de Hispano América; demagogos que cuando se presenta

la oportunidad no desdennan vivir de los mismos gobiernos que han perseguido y encarcelado a los que, como Haya de la Torre, se lanzan a la lucha en cuerpo y alma y no en literatura exótica.

Horacio Espinosa Altamirano.—"Antorchas de Rebelión".— Cantos y poemas revolucionarios.— En ellos ha puesto Espinosa Altamirano, compañero y amigo, escritor y poeta de Centro América, todo el vigor de su numen privilegiado.— Gracias por el envío de su valioso obsequio intelectual editado en México.

Revista "Lux".—Números de enero, febrero y marzo de 1936.—Órgano oficial del Sindicato Mexicano de Electricistas.

"**Commune**".—Números de enero, febrero y marzo de 1936. Nos regala esta gran revista francesa con brillantes artículos de Romain Rolland, Jean Cassou, André Gide, Luc Durtain, Pierre Jérôme, René Blech, Eugene Dabit y otros prestigiados escritores de izquierda.— Crónicas y críticas de actualidad.— El número de marzo, en homenaje a Romain Rolland, con artículos de Máximo Gorki, Georges Dimitrov, Stefan Zweig, Waldo Frank y el doctor Eduardo Benes.

Coronel José A. Vallejo.—"El Conflicto Perú-Colombiano".— Importantes datos para la Historia recopilados por el señor Vallejo, con una interpretación realista de ese conflicto entre dos repúblicas hermanas de la América del Sur.

"**Frente Unido**".—Contra el imperialismo.—Por la libertad de Cuba.—Vocero de la Organización Revolucionaria Cubana Antiimperialista.—Números de diciembre de 1935 y enero, febrero y marzo de 1936.—La Habana, Cuba.

"**Todamérica**".—Director, Tancredo Pinochet.—Números de diciembre de 1935 y enero y febrero de 1936, La

- Habana, Cuba.—Interesantes apuntes sobre Costa Rica, tomados por el señor Pinochet durante su permanencia en nuestro país.
- Laudelino Moreno.** — “Bibliografía de Altamira”. — “Los extranjeros y el ejercicio del comercio en Indias”. — De nuestro viejo compañero y recordado amigo el Profesor de la Universidad Central de Madrid, Laudelino Moreno, acabamos de recibir los estudios arriba enunciados, en homenaje a su ilustre maestro don Rafael Altamira. — Estos trabajos forman parte de la “Colección de estudios históricos, jurídicos, pedagógicos y literarios”, del celebrado investigador hispano.
- “F. A. M. F.”.** — Revista mensual, órgano de la Federación de agrupaciones magisteriales del Estado de Puebla, República Mexicana. — Director, Profesor Enrique G. León Uribe. — Número de febrero de 1936.
- “Libertad”.** — Cieza, España. — Semanario obrero de crítica e información. — Director, José Ríos Gil. — Números de febrero y marzo de 1936.
- “Boletín del Centro de Estudios Newton”.** — Número primero, marzo de 1936, San José, Costa Rica. — Estudios científicos sobre diversos tópicos. — Por su labor trascendental merecen que se les estimule los socios del Centro Newton, fundado en esta capital hace ya tres años.
- “Ir”.** — Órgano oficial de la Izquierda Revolucionaria. — La Habana, números de enero y marzo de 1936. — Agradecidos por la cita que sus directores hacen de LIBERACION.
- Roberto Hinojosa.** — “El Tabasco que yo he visto”. — Segunda edición de este libro de nuestro colaborador Roberto Hinojosa, en el que se refiere a la obra del licenciado Tomás Garrido Canabal, tan combatido por su jacobinismo. — México, D. F.
- “El Socialista”.** — Órgano del Partido Socialista de Panamá. — Febrero y marzo de 1936. — Intensa labor siguen desarrollando los camaradas panameños, con quienes el Partido Socialista Costarricense está definitivamente vinculado.
- Partido Aprista Cubano.** — Nos ha remitido el aprismo de Cuba las siguientes publicaciones: “Apuntes biográficos sobre Magda Portal”. — “Dialéctica americana”. — “El aprismo y la clase obrera”. — “El
- aprismo ante la realidad cubana”. — Revista “Apra”, Buenos Aires, año II N° 9. — Y “El imperialismo a la luz de la sociología”, por Enrique José Varona, en edición de homenaje al ilustre pensador fallecido. — Mucho agradecemos esos envíos.
- “Repertorio Americano”.** — Números de febrero y marzo de 1936. — Bene mérita sigue siendo la obra que realiza García Monge en su Repertorio.
- “Línea”.** — Números de enero y febrero de esta valiente publicación quincenal, dirigida en Madrid por Julio Just.
- “Izquierdas”.** — Periódico de acción. — Director, Enrique Liekens, México, D. F. — Varios números de enero, febrero y marzo de 1936.
- “Acción”.** — Semanario ilustrado. — Director, Benjamín Cajar, Panamá. — Números de febrero próximo pasado.
- “El Siglo”.** — Periódico socialista dirigido en Mulchen, Chile, por el compañero Juan B. Arredondo. — Varios números de enero y febrero de 1936.
- “Bahoruco”.** — El semanario dominicano de Horacio Blanco Fombona. — Números de enero y febrero últimos.
- “Cuatro discursos sobre el Estado Corporativo”.** — Envío de la Legación de Italia en Costa Rica de estos cuatro discursos, pronunciados por Benito Mussolini.
- “Colombia Nacionalista”.** — Director, Bernardo Angel. — Medellín, Colombia. — Números de enero, febrero y dos de marzo de 1936.
- “U. G. B.”.** — Número 4, enero de 1936. — Artículos de Victor Manuel Villaseñor, Federico Bach, Ana María Reyna, J. Felipe Rulfo, etcétera. — A partir del número de febrero ha cambiado esta gran revista su actual nombre por el de “U. O.”, pues la Universidad Gabino Barreda es ahora la Universidad Obrera de México. — Y esta publicación, dirigida siempre por el licenciado Alejandro Carrillo, será el órgano de la nueva casa de estudios mexicana.
- “Acción Femenina”.** — Directora, Lucía Marticorena de Martín, Santiago de Chile. — Números de noviembre y diciembre de 1935, y de enero y

- febrero de 1936. — Reproduce esta notable revista, órgano oficial del Partido Cívico Femenino de Chile, dos artículos de LIBERACION: uno de doña Elida C. de Crespo y el otro de doña Otilia Arosemena de Tejeira, colaboradoras panameñas de nuestro mensuario, así como el poema “Mujer Pobre” de Clementina Suárez, publicado en nuestro número de octubre de 1935. Mucho agradecemos la nota bibliográfica que nos dedica la señora Marticorena de Martín.
- Memoria de la Sociedad Española de Beneficencia.** — La Directiva de esta sociedad, fundada en nuestra capital el 24 de septiembre de 1866, informa sobre el resultado de su actuación durante el año 1935. — Corte de cuentas, donativos, fiestas sociales en la Casa España y labor del Instituto Hispánico, con reseña completa de las conferencias celebradas bajo sus auspicios.
- “Revista de Agricultura”.** — Director, Luis Cruz Bolaños, San José, Costa Rica. — Números de febrero y marzo de 1936.
- Banco Internacional de Costa Rica.** — Memoria anual, del primero de noviembre de 1934 al 31 de octubre de 1935. — Activo total, ₡ 58.702.653,63. — Intensa labor está haciendo en el país esta institución del Estado, técnicamente dirigida por su junta de gobierno, que preside el financiero don Julio Peña.
- Salvador Villar.** — “Guanacaste”. — Monografía histórica y geográfica, en inglés y castellano, de nuestra rica provincia guanacasteca.
- “Eurindia”.** — Número de enero de 1936 con artículos de su director, Diego Córdoba, — quien ha suspendido la publicación de tan importante mensuario por haber regresado a Venezuela, después de largos años de destierro — de Xavier Villaurrutia, Alfonso Francisco Ramírez, Humberto Tejera y otras conocidas plumas hispanoamericanas.
- “Consultorio Internacional”.** — Revista centroamericana de Medicina, Higiene y Sociología. — Director, Dr. M. Francisco Tijerino. — Números de enero y febrero de 1936.
- Revista “Sur”.** — La dirige en Buenos Aires Victoria Ocampo. — Número de enero de 1936, con un luminoso estudio del Conde de Keyserling sobre el porvenir de las civilizaciones del Mediterráneo; “Un cuento propio”, de Virginia Woolf; “Tres novelas ejemplares”, por Juan Marinello, y varias notas de Pedro Henríquez Ureña, Ottilio Rossi y María Rosa González. — Número de febrero, con material tan selecto como el anterior.
- “Boletín de la Unión Panamericana”.** — Número doble, febrero y marzo de 1936, dedicado a la sexta conmemoración del Día de las Américas.
- “Revista Hispánica Moderna”.** — Boletín del Instituto de las Españas, Nueva York, año II número 1. — Director, Federico de Onís. — “Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica”. — Bibliografía, artículos y estudios de los más renombrados escritores de España y América. — Acusamos también recibo del mismo número, correspondiente a la sección escolar de dicha revista, órgano de la Agrupación Nacional de Clubs de Estudiantes de Español de los Estados Unidos.
- Aurelio Velázquez.** — “Ala Izquierda”. — Poemas socialistas con prólogo de Luis Mora Tovar. — Edición del Bloque Nacional Revolucionario de la Cámara de Diputados, México, D. F.
- “Pueblo y Escuela”.** — Revista mensual de orientación pedagógica. — Avellaneda, República Argentina. — Números de diciembre de 1935 y enero, febrero y marzo de 1936.
- Emanuel Aguilar J.** — “Don Miguel Obregón Lizano”. — Apuntes para la biografía de este gran educador costarricense, fundador y organizador de bibliotecas públicas, cuyo fallecimiento ha sido una pérdida irreparable para la cultura nacional.
- “Frente Unico”.** — Órgano mensual del Frente Unico Popular y de la Federación Antiguerrera de Mujeres Argentinas, Córdoba, República Argentina. — Números de enero y febrero de 1936. — Colaboraciones de intelectuales masculinos y femeninos de vanguardia. — Inquietud, estudio de hondos problemas sociales, programa realista de

- reivindicaciones políticas y económicas.
- América Futura**. — Nueva York, febrero de 1936. — Colaboraciones valiosísimas de Luisa Luisi, Manuel José Casanova, Luis Angel Aragón, Néstor Luis Pérez y otros conocidos escritores de nuestra América. — Enjundiosas notas editoriales anti-imperialistas. — Gracias a su Director, nuestro muy estimado amigo y compañero Carlos López Bustamante, por la reproducción de nuestro editorial sobre la muerte de Juan Vicente Gómez.
- "Aifar"**. — Revista mensual de orientación espiritista. — Buenos Aires. — Números de enero y febrero de 1936.
- "El Productor Nacional"**. — Mensuario panameño. — Enero y febrero de 1936.
- Universidad Obrera de México**. — Manual de los cursos y programas de esta nueva institución mexicana, que con ideología definida seguirá desarrollando la conciencia de su misión histórica en la clase trabajadora. — Director, Vicente Lombardo Toledano. — Secretario General, Alejandro Carrillo.
- Gonzalo Escudero**. — "Paralelogramo". — Comedia en seis cuadros y en 154 páginas. — Quito, Ecuador.
- "Hispania"**. — Boletín del Instituto Hispánico. (Casa de España en Costa Rica.) — Director, Lorenzo Vives. — Número de marzo de 1936. — Programas del Instituto para los cursos — cursillos — de 1936. — Trabajos sobre Lope de Vega por Isaac F. Azofeifa y León Pacheco.
- "Latin American World"**. — Londres, número de febrero de 1936. — Fotografías con muchos entorchados, condecoraciones y charreteras de gran gala, de los generales Rafael Leonidas Trujillo, Presidente de la República Dominicana, y Eleazar López Contreras, Presidente de Venezuela. — Mucho se han de reír, sobre todo los ingleses, de indumentarias en tal forma extravagantes. — En la página 188 insisten los editores de esta publicación, respaldada por petroleros y capitalistas de la Gran Bretaña, en afirmar que Juan Vicente Gómez ha sido el más notable y el más genial dictador de los tiempos mo-

ernos, "pues su administración trabajaba como un reloj".

Miguel Gratacós. — "Ensayos Sociales". — Contiene este volumen, editado en Tucumán, República Argentina, los siguientes estudios de gran actualidad: Paz en el Chaco, El Crimen de la guerra y Henri Barbusse, Darwin y Marx, Giacomo Matteotti y Oración a la Bandera. — El señor Gratacós, a quien mucho agradecemos el envío de su nueva obra, es autor de cuatro libros anteriores sobre cuestiones sociales y de varios folletos acerca de socialismo, sindicalismo y organización obrera.

Revista de las Españas. — Último trimestre de 1935. — Colaboraciones, entre otras, de Concha Espina, Alfonso Reyes, M. Lasso de la Vega, Luis I. Rodríguez, Pedro González Blanco, E. Giménez Caballero, Emma Calderón y de Gálvez. — Información española e hispanoamericana. — Fotografiado de nuestro compatriota don Joaquín García Monge y elogio de Costa Rica por el ex Ministro de España ante el Gobierno de aquí, Luis Quer y Boule. Tanto nos alaba el señor Boule, que no con ironía sino en serio nos pone a la par de Suiza.

"América Libre". — Córdoba, Argentina. — Revista mensual. — Crítica, arte, polémica. — Colaboraciones de arte.

Biblioteca obrera Juan B. Justo. — Memoria del ejercicio correspondiente al año 1935. — Con un total de 31,739 obras cuenta ya esta biblioteca, fundada el 20 de septiembre de 1897 en la Casa del Pueblo, Buenos Aires, República Argentina. — Información detallada de donaciones, compras y movimiento de libros. — ¡Intensa labor cultural que deberíamos imitar en el resto del continente!

"Universidad de la Habana". — Número de 214 páginas, correspondiente a los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1935. — Hondos trabajos de investigación histórica, literaria, social y educativa, por Manuel Pedro González, Aurelio Boza Masvidal, José Pérez Cubillas, Roberto Agramonte, José Varela Zequeira, Carlos de la Torre y Huerta, Joaquín Weiss y Emerson Swift. — Nutrida reseña bibliográfica. — Dos páginas anun-

ciando las mejores revistas de España y América. — Mucho agradeceremos el espacio dedicado a LIBERACION.

Ricardo Jinesta. — "Los derechos de Costa Rica en el Canal de Nicaragua". — El autor se refiere en este opúsculo, con amplia documentación, a la forma en que nuestro país fué ignorado al celebrarse los tratados canaleros Weitzel - Chamorro y Bryan - Chamorro. — Hace historia el amigo Jinesta de los proyectos para llevar a cabo esa ruta interoceánica, desde la época de la colonia. — Apuntes geográficos. — Mención de algunos estudios que se relacionan con la materia tratada.

"Rumbos Nuevos". — Revista de orientación, la Habana, Cuba, número de marzo de 1936. — Artículos de Luis Alberto Sánchez, J. B. Goyburu, G. de Zéndegui, Armando Hernández, F. C. del Pomar, Haya de la Torre y la Agencia Columbus. — Editoriales realistas, bien enfocados, hondamente revolucionarios en el buen sentido de la palabra. — Comenta el decreto del Gobierno de Costa Rica por la muerte de Juan Vicente Gómez, lamentando que el doctor Ricardo Jiménez no declare diez días de fiesta nacional por el entrujillamiento de la República Dominicana. — Nota sobre la polémica Sáenz-Mora, asombrados los directores de que el líder comunista de este país quiera defenderle sus conquistas a la burguesía.

"Historia del movimiento obrero en México". — Legislación del trabajo en los siglos XVI, XVII y XVIII, según las ordenanzas que fueron dictadas en la Nueva España, de 1561 a 1769. — Envío del licenciado Genaro V. Vásquez, Jefe del Departamento del Trabajo en la nación mexicana.

"Apra". — Órgano de la sección mexicana del aprismo. — Número de marzo de 1936. — Artículos y aco-

taciones sobre temas palpitantes de la situación latinoamericana, en especial de México, Puerto Rico, Argentina y el Perú.

"Polémica". — Revista mensual, dedicada a la lucha de ideas por la confraternidad estudiantil. — La Habana, Cuba, número de marzo de 1936.

Carlos Jinesta. — "Vida y Obras de Carlos Gagini". — Se ha especializado Carlos Jinesta en biografías a hombres de significación en nuestro medio, procurando en cada caso interpretar la obra que aquellos realizaron. — Ha publicado, entre otras, las vidas de Juan Rafael Mora, Juan Santamaría, Claudio González Rucavado y Omar Dengo. — Ahora nos obsequia con 32 páginas dedicadas al maestro de varias generaciones, don Carlos Gagini, quien falleció en 1925.

Jorge Icaza. — "En las Calles". — Novela que obtuvo el premio nacional de 1935 en el concurso organizado por el Grupo América (Quito, Ecuador), cuya intensa labor cultural debe señalarse como obra extraordinaria en nuestro continente.

"El Argentino". — Varios números de este gran periódico que desde hace 30 años se publica en La Plata. — De indiscutible importancia la sección "A través de las letras y las artes", que dirige Marcos Fingerit.

"La Tribuna". — Rosario, Argentina. — Número de marzo 6, con "Manifiesto del Partido Aprista Argentino" sobre el nuevo Tratado del Canal de Panamá. — Vibrante, realista, con amplia visión de Hispano América.

Manuel Navarro Luna. — "Pulso y Onda". — No se trata de un nuevo libro de versos: poesía, poesía de la buena, poesía honda, eso es lo que vibra en este volumen que de Manzanillo, Cuba, nos envía su autor. — Con entusiasmo lo prologa Juan Marinello.

LIBERACION se sostiene a pesar de Costa Rica

Algunas gentes han leído el Quijote para aprender a regalarse con vida de sanchos

Quedó dicho en otra nota que hemos estado recibiendo del exterior, de Cuba, México, Argentina, Francia, España, Chile, Ecuador, Uruguay, Puerto Rico, Venezuela, Brasil, Bolivia, Estados Unidos y otros países de Europa y América, frases de ilustres escritores, prestigiados periodistas y revolucionarios auténticos, en las que expresan su entusiasmo y su simpatía por la labor que LIBERACION ha podido, hasta la fecha, llevar a cabo. Mucho agradecemos esas voces que nos llegan de afuera; pero nos abstenemos de darlas a la publicidad para que no se crea que usamos estas páginas orientadoras como tribuna de propaganda personal. Nos basta con mencionar en estas líneas, para darles las gracias por el aliento que nos infunden, a Luis Araquistain, Juana de Ibarbourou, Rafael Alberti, Elida C. de Crespo, Alfonso Reyes, Humberto Tejera, Ramón Grau San Martín, Diego Córdoba, Celso Enriquez, Juan Marinello, Alfonso Guillén Zelaya, Xavier Icaza, Rafael Heliodoro Valle, Carlos R. Menéndez, Froylán Turcios, Roberto Hinojosa, Horacio Espinosa Altamirano, Ricardo A. Morales, Jaime Sánchez Andrade, J. Rivera Reyes, a todos aquellos, en fin, que al darse cuenta de la obra que realizamos nos respaldan con su optimismo y nos ayudan con su colaboración intelectual.

Deseamos consignar, al mismo tiempo, que publicaciones de la importancia de "América Futura", editada en Nueva York; "Pan", de Buenos Aires; "El Universal", "Ruta" y el "Nacional", México, D. F.; y "Acción Femenina", de Santiago de Chile, han reproducido varios trabajos de distintos números de LIBERACION; y que se le han dedicado a nuestro mensuario frases como éstas: "LIBERACION es uno de los más luminosos faros continentales, que está señalando a la juventud hispanoamericana el camino de transformación social que debe seguir". — "Más que una revista, por la calidad y por el contenido de sus artículos, LIBERACION es un compendio de filosofía social americana, que no debiera faltar en la biblioteca de ninguna persona interesada por la renovación de las condiciones sociales y económicas de este continente". — "LIBERACION es brújula que señala, es bandera que enarbola ideas de transformación realista. Cada una de sus páginas concreta análisis serenos de nuestra realidad política, social y económica, en los que se ponen de relieve la ilustración y el talento de sus colaboradores".

Muchas gracias por todo eso. Y por lo que dicen, alabándonos, las demás publicaciones que recibimos como canje. Pero queremos explicar que LIBERACION no se sostiene, como creen en el extranjero, porque Costa Rica sea la Atenas del hemisferio occidental. Se sostiene, por el contrario, a pesar de Costa Rica. Es cierto que hay en el país algunas bibliotecas particulares. Y gentes que han leído el Quijote. Mas lo han leído para aprender a regalarse con vida de sanchos. Lo cual es ya, por lo menos, un cómodo principio de filosofía.

PROGRAMA MINIMO DEL PARTIDO SOCIALISTA COSTARRICENSE

PRIMERO.—Organización de la economía nacional mediante un plan científico de control económico por parte del Estado. Dicho plan deberá comprender:

a) Establecimiento de un banco central del Estado, o transformación del Banco Internacional, de manera que controle todo el sistema de crédito de la nación, siga siendo el único emisor, regule la circulación monetaria, la tasa de interés y los cambios sobre el exterior, monopolizando al efecto las divisas extranjeras que son producto del trabajo social convertido en artículos de exportación. Serán también funciones del banco central: el redescuento de documentos de carácter mercantil, el servicio de la tesorería del Gobierno de la República, la adquisición de valores y de metales para fortalecer las reservas bancarias y, en general, el efectuar toda clase de operaciones compatibles con su naturaleza de banco central.

b) Nacionalización efectiva de las minas, bosques, fuerzas hidráulicas y productos del subsuelo.

c) Control de los medios de comunicación, de los servicios cablegráficos e inalámbricos, ferrocarriles, teléfonos y fuerza eléctrica.

d) Revisión de empréstitos y de concesiones, desconociendo todos aquellos contratos que lesionen los intereses comunales, que se hayan obtenido mediante el fraude o el soborno, o que encadenen la autonomía política o económica del Estado.

e) Supresión de todos los privilegios e implantación de la igualdad fiscal entre nacionales y extranjeros, de modo que estos últimos tengan que someterse a las leyes, paguen iguales impuestos y corran los mismos riesgos que los costarricenses.

f) Implantación de impuestos progresivos, que no afecten el patrimonio familiar, sobre la propiedad, capital en funciones de lucro, capital ocioso que emigra al extranjero, utilidades, rentas y herencias, en tal forma que el Estado disponga de fondos bastantes para llevar a cabo su labor económico-social.

g) Multiplicación de los medios de transporte y mejoramiento de la producción agrícola, industrial y minera, mediante la apertura de caminos, habilitación de nuevas tierras cultivables y la implantación de sistemas técnicos con maquinaria moderna, que permitan una intensa producción a bajo costo en beneficio de la comunidad.

h) Legislación agraria que acabe con el latifundio y con las tierras acaparadas con fines de especulación.

SEGUNDO.—Promulgación de una ley de trabajo y previsión social, que estimule y garantice plenamente a las organizaciones obreras, y campesinas de asalariados, así como a los artesanos libres, empleados y demás trabajadores intelectuales o manuales, de acuerdo con los siguientes puntos:

a) Fijación de un salario mínimo vital, con un máximo de cuarenta horas semanales de trabajo.

b) Inembargabilidad absoluta de sueldos y salarios.

c) Reconocimiento del derecho de huelga y adopción obligatoria de contratos de trabajo, colectivos o individuales según el caso.

d) Higienización de habitaciones para el proletariado urbano y campesino, en haciendas, fábricas y minas. Organización científica de la Salubridad Pública, con carácter de servicio social.

e) Protección amplia de la mujer y del niño, reglamentando las condiciones de trabajo en relación con la maternidad.

f) Apoyo a la formación de sindicatos de empleados, obreros y campesinos, y al establecimiento de cooperativas agrícolas e industriales de producción y consumo.

g) Seguros obligatorios en favor de las clases trabajadoras del campo y de la ciudad, intelectuales y manuales, por accidentes de trabajo, enfermedad, paro forzoso, vejez, jubilación y muerte.

h) Legislación que proteja a los empleados públicos, mediante el establecimiento del servicio civil una vez depurado el personal.

TERCERO.—Reorganización de la enseñanza tomando en cuenta estos postulados:

a) Fundación de la Universidad Popular Autónoma, con orientaciones definidas hacia un sistema más humano de justicia social aplicable a nuestro medio.

b) Cursos obligatorios, tanto en la Universidad Popular como en las escuelas secundarias, que permitan adquirir una cultura completa sobre el origen, desarrollo y crisis del actual régimen capitalista.

c) Adopción de un plan de estudios en el que los problemas económicos y sociales, los asuntos de índole regional, la historia documentada de concesiones y empréstitos, y las cuestiones internacionales que nos afectan, constituyan la médula de la enseñanza.

d) Creación de cursos gratuitos para trabajadores intelectuales y manuales, sus mujeres y sus hijos, con aquellas disciplinas históricas, políticas, jurídicas y técnicas necesarias para que estén en aptitud de intervenir conscientemente en la transformación de la sociedad actual.

e) Creación de misiones culturales bajo el control y con los mismos postulados de la Universidad Popular.

f) Intensificación de la enseñanza primaria y de artes y oficios, gratuita y obligatoria, dando preferencia a la educación rural en las escuelas elementales para campesinos.

g) Elementos de aprendizaje gratuitos para los trabajadores intelectuales y manuales, sus mujeres y sus hijos, en las escuelas primarias, en los colegios superiores y en los cursos universitarios.

h) Comedores escolares gratuitos en todos los centros de enseñanza para los hijos de los trabajadores tanto en el campo como en la ciudad.

CUARTO.—a) Revisión de tratados comerciales en defensa de la economía nacional.

b) Desconocimiento de la Doctrina de Monroe, gestionando ante la Liga de las Naciones que no se mencione dicha Doctrina en el artículo 21 del Pacto Constitutivo.

c) Desconocimiento del Tratado Bryan-Chamorro.

d) Desconocimiento del Protocolo canalaro Oreamuno-Hughes.

e) Adopción de la esencia de las Doctrinas Calvo, Drago y Estrada como normas de política internacional.

QUINTO.—Igualdad de todos los derechos civiles y políticos del hombre y de la mujer.

Nota.—Este programa, estudiado y discutido en varias sesiones, se aprobó finalmente en San José de Costa Rica, a los diez días del mes de agosto de 1935, por votación unánime de la asamblea, como consta en el Acta de Fundación del Partido Socialista Costarricense.

LIBERACION

REVISTA CENTROAMERICANA
DE VANGUARDIA

EJEMPLAR: ₡ 0.50

SUSCRIPCIÓN EN COSTA RICA:

Anual..... cinco colones
Semestral..... tres colones

EN EL EXTERIOR:

Anual..... tres dólares
Semestral..... dos dólares

Apartado 1575
SAN JOSE, COSTA RICA
AMERICA CENTRAL

LEVIATAN

REVISTA MENSUAL DE
HECHOS É IDEAS

DIRECTOR:
LUIS ARAQUISTAIN

MADRID, ESPAÑA

U. O.

REVISTA DE CULTURA MODERNA
ORGANO DE LA UNIVERSIDAD
OBRERA DE MEXICO

DIRECTOR:
LIC. ALEJANDRO CARRILLO

MEXICO, D. F., MEXICO

IMPRENTA "LA TRIBUNA"
SAN JOSE, C. R.